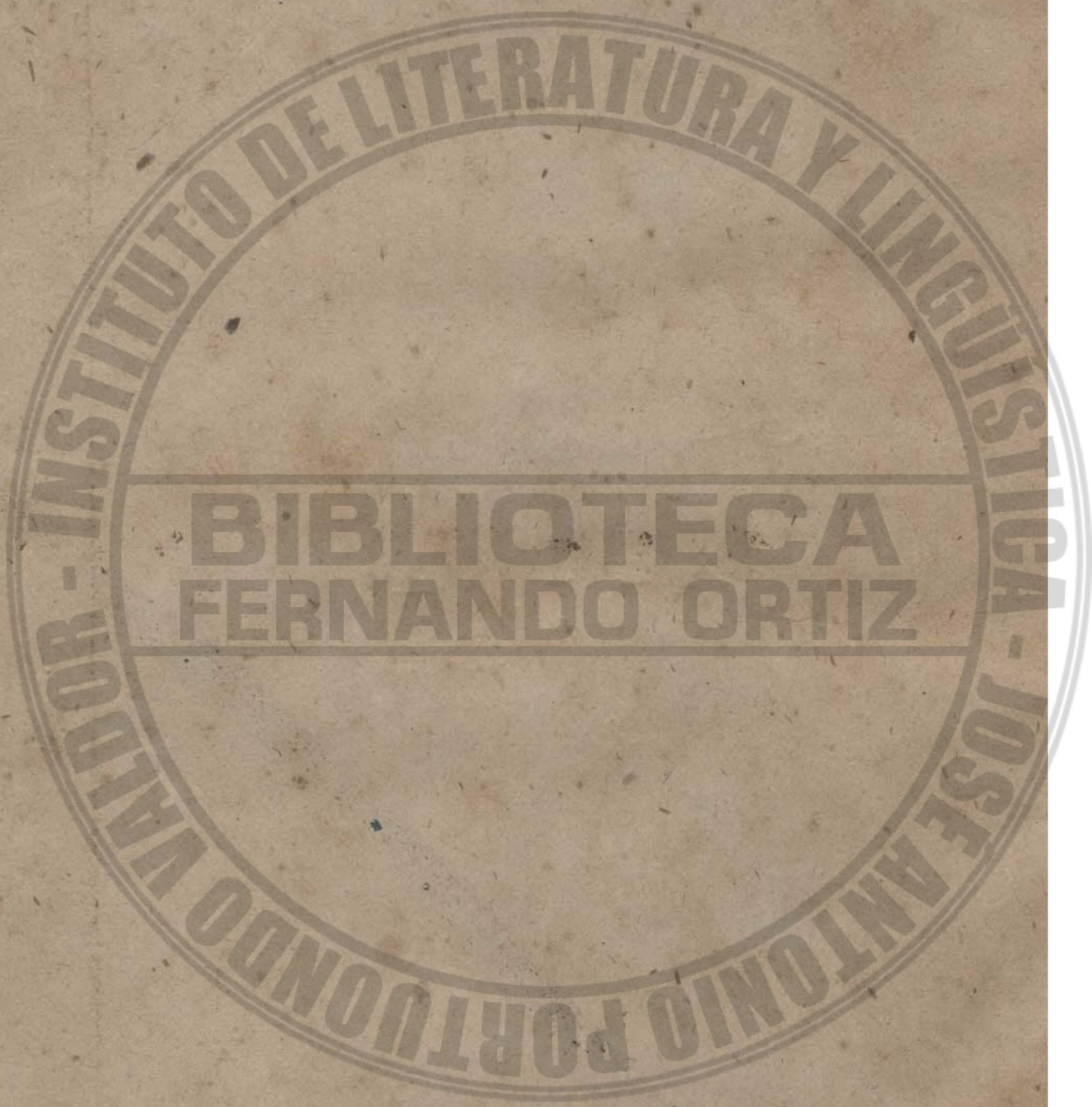


ODAS ANACREONTICAS



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

VARONA



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA  
ANTONIO PORTUONDO - JOSE ANTONIO VALLDOR

RESERVA

# ODAS

RESERVA

## ANACREÓNTICAS

DE

D. Enrique J. de Varona.

*A mi muy amado hijo Enrique José  
FERNANDO ORTIZ  
El Autor.*



PUERTO-PRINCIPE.

IMPRESA DE EL FANAL, MERCED NÚMERO 13.

1868.

¡Ojo! No prestar  
el Original. Orden  
de Isabel Fernández

INSTITUTO DE LIT. Y LINGÜÍSTICA  
BIBLIOTECA

PROCEDENCIA

*Reserva*

FECHA

*1-10-79*

NUM.

*#32849*

*\$100 (vjs)*

*c86/13*

*Var*

*0*

## A LA SEÑORA

Doña Tomasa del Castillo de Varona.

Amiga mía muy amada: si es natural en cada autor el deseo de ver apreciadas sus producciones, ¿á quién puedo dirigir las mías como á tí, que en tus recuerdos hallar sabrás la clave de mas de una historia, disfrazada para todos con los arreos de la poesia, y negada á los ojos extraños por el velo de ciertas alusiones trasparente solo para los tuyos? Recíbelas, pues, sin estimarlas como ofrenda, que tal vez no te pertenezcan menos que á su autor.

*Enrique José.*



INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

ANTONIO PORTUONDO - JOSE MANRIQUE

## AL LECTOR.

No mas de quince años tenia el autor de estas obrecillas cuando se arrestó á sacar á luz su primera anacreónica; y hoy apenas ha tocado los diez y ocho. Como este su único título es para aspirar, si no al aplauso, á la indulgencia de sus lectores, apresúrase á declararle antes de manifestar la causa que le ha movido á reunir en esta pequeña coleccion los por él llamados trabajos de su adolescencia.

Cuando el jóven autor comenzó á soñar con los lauros del poeta, conociendo la flaqueza de sus fuerzas, quiso pedir á los buenos modelos el vigor que le faltaba. Ni un momento desde entónces se cayeron de sus manos; pero en medio de tan dulces fatigas, ha venido á encontrar un desengaño donde la esperanza, siempre lisonjera, le mostraba triunfos y loores. En efecto, á medida que con la edad empezó la reflexion á levantar su severa voz, ahuyentando los sueños de la presuntuosa niñez, fué comprendiendo que no era su débil ingenio el destinado á rivalizar con las altas inteligencias tras cuyas huellas inútilmente pugnaba por dirigir los pasos. En vano buscaba en sus desaliñados conceptos la sencillez y la concision tan bien hermanadas con la poesia por Anacreonte, el primero de sus maestros, en vano la delicadeza y gracia de Horacio, en vano la mordaz

travesura de Catulo; y si entónces bajaba á nuestro Parnaso, era solo á deleitarse envidioso con la juguetona donosura de Villegas, ó las honestas libertades de Moratin, ó las ternezas del dulce Melendez, ó las sales del festivo Iglesias.

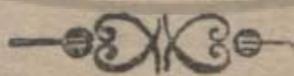
Al fin hoy despues de largas luchas, vencido por el claro conocimiento de su mediocridad y abrumado con la sábia sentencia del gran preceptista venusino:

.....Mediocribus esse poetis

Non homines, non Dí, non concessere columnæ:  
ha determinado abandonar una lira, que lanza en sus manos solo débiles sonidos, y aplicar su laboriosidad y amor á las letras á mas útiles, si no tan glóricas tareas.

¿Cuál es, pues, el objeto de esta obrita? Ah! perdónese al adolescente la última flaqueza del niño. Al desprenderse de sus mas caras ilusiones, no ha podido renunciar al deseo de ver reunidos estos juguetillos, que por tanto tiempo dieron calor á sus ya para siempre frustradas esperanzas. Vanidad es, y tal vez no disculpable vanidad; pero tómense en cuenta sus pocos años, y esta sincera confesion, y olvídense la crítica de buscar aquí materia para sus censuras, cuando á pocos pasos tan abierta campaña se presenta á sus ojos.

Puerto-Príncipe 30 de Noviembre de 1867.



ERÓTICAS.

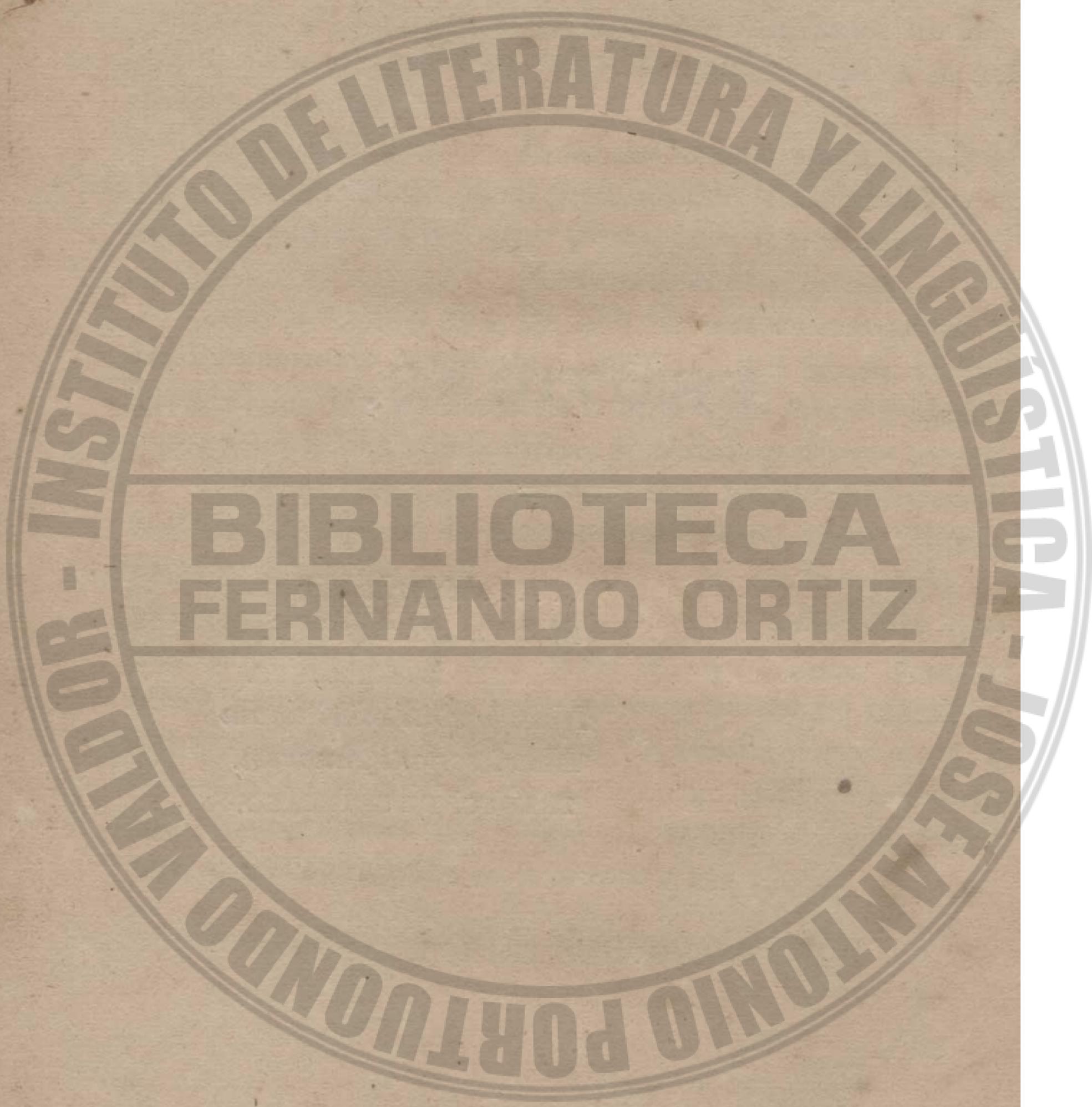
BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

.....hé lyrhe gár  
Mónous érhotas ádei.

ANACREONTE.

*Nam barbiti mihi unum  
Nervi sonant Amorem.*

TRADUC. DE ESTEFANO.



**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**

ODA I.

DEL AMOR Y MIS CANTARES.

ENTRE blandas niñeces  
Voladores mis años  
Dirigen al abismo  
Sus fugitivos pasos.

Descogidas las alas  
Bien huyen, y entre tanto  
Del tiempo y su carrera  
Yo rio descuidado.

Y no porque ceñuda  
En su duro regazo  
Me demuestre Sofia  
Sus medrosos arcanos;

Sino porque arterillo  
Un travieso muchacho  
En el incauto seno  
Háseme aposentado;

Y allí ensoberbecido  
Sin dejarme descanso  
Tales ardores mueve,  
Solo atento á mi daño,

Que todos mis sentidos  
En ponerle reparos  
El rapaz y sus trazas  
Me tienen ocupados.

Así con esta lira,  
Viejo ardid remedando,  
Por domeñar tal fiera  
No mas que de Amor canto:

Y al fin tras tantas lides  
Por mí logra el tirano  
Llenar solo mi pecho,  
Solo ocupar mi labio.

(Noviembre de 1867.)

— 51 —

ODA II.

---

LAS ALAS DE CUPIDO.

---

EN los sacros verjeles  
De la feliz Idalia  
Vi al Amor en acecho  
De un mirto entre las ramas;

Desceñida la venda,  
Muy á punto las armas,  
Y las doradas plumas  
Cayendo por la espalda.

“Ola! rapaz, gritéle,  
Esas dormidas alas  
¿Por qué no centellantes  
La esfera cortan raudas?”

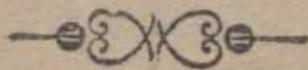
“No creo á fé que puedan  
Valerte para nada,  
Si debes tus victorias  
A tan dolosas trazas.”

No bien oye mis voces  
Cuando con mano osada  
El sañoso arquero  
Mi corazon traspasa;

Y rápido volando,  
Prorumpo entre risadas:  
“A fé! que mis alillas  
No valen para nada.”

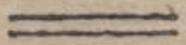
(Abril de 1866.)

**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**



17-10-79

**ODA III.**



**EL DON DE CUPIDO.**

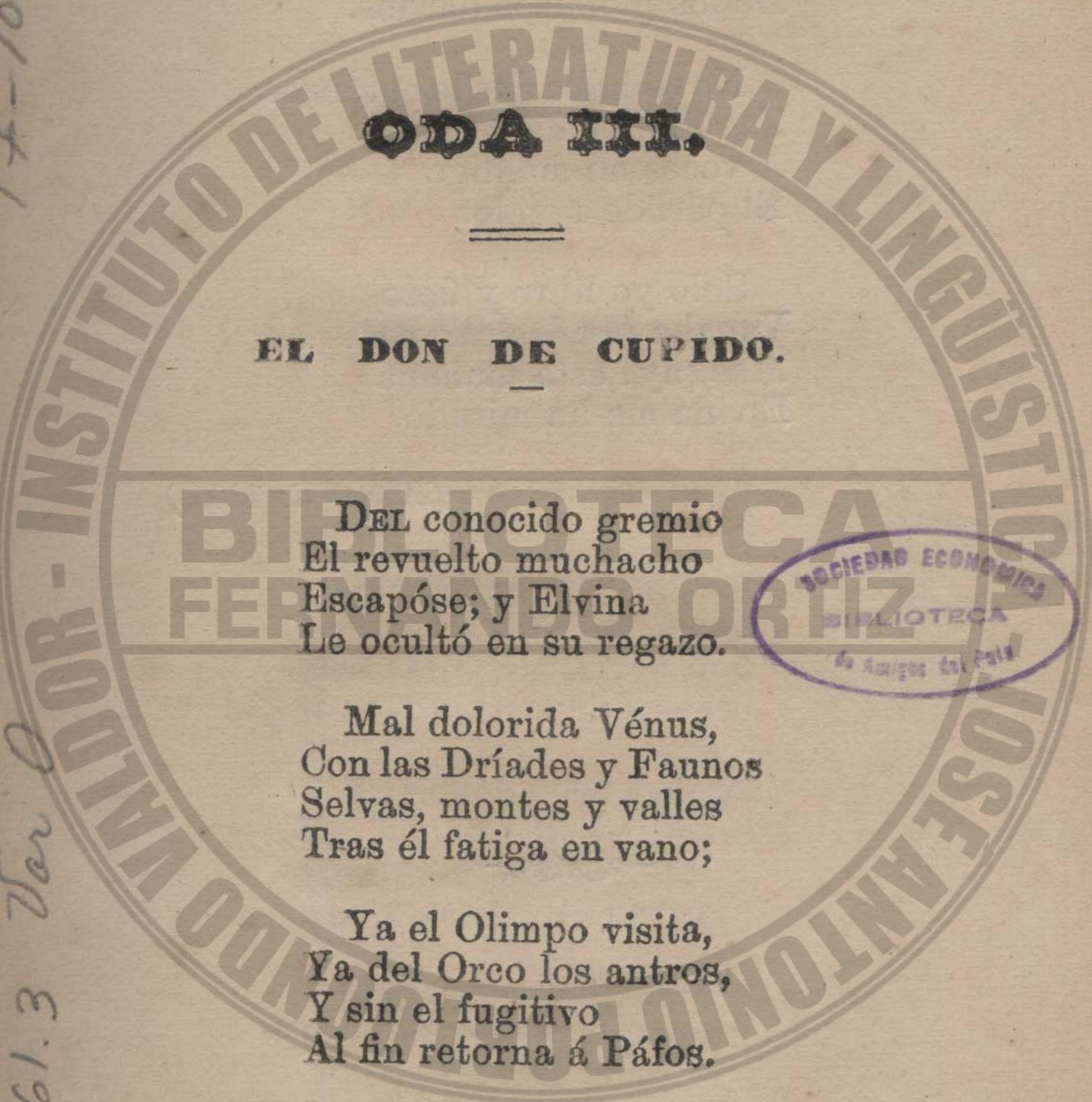
DEL conocido gremio  
El revuelto muchacho  
Escapóse; y Elvina  
Le ocultó en su regazo.

Mal dolorida Vénus,  
Con las Dríades y Faunos  
Selvas, montes y valles  
Tras él fatiga en vano;

Ya el Olimpo visita,  
Ya del Orco los antros,  
Y sin el fugitivo  
Al fin retorna á Páfos.

El entónces gozoso  
El nido abandonando,  
Dejar quiere á la ninfa  
Don digno de tal mano;

c 861.3 Var 0



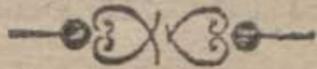
Y el de sus negros ojos  
Hasta allí mirar blando  
Con el zumo emponzoña  
De los plomizos dardos.

No se halla desde entónces  
Zagal, que del tirano  
A voces no maldiga  
El pérfido regalo.

Solo yo libre y fiero  
Vagaba por los campos . . . .  
Mas ¡ay! esta mañana  
Elvina me ha mirado.

(Agosto de 1865.)

**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**



ODA IV.

DE MI LIRA.

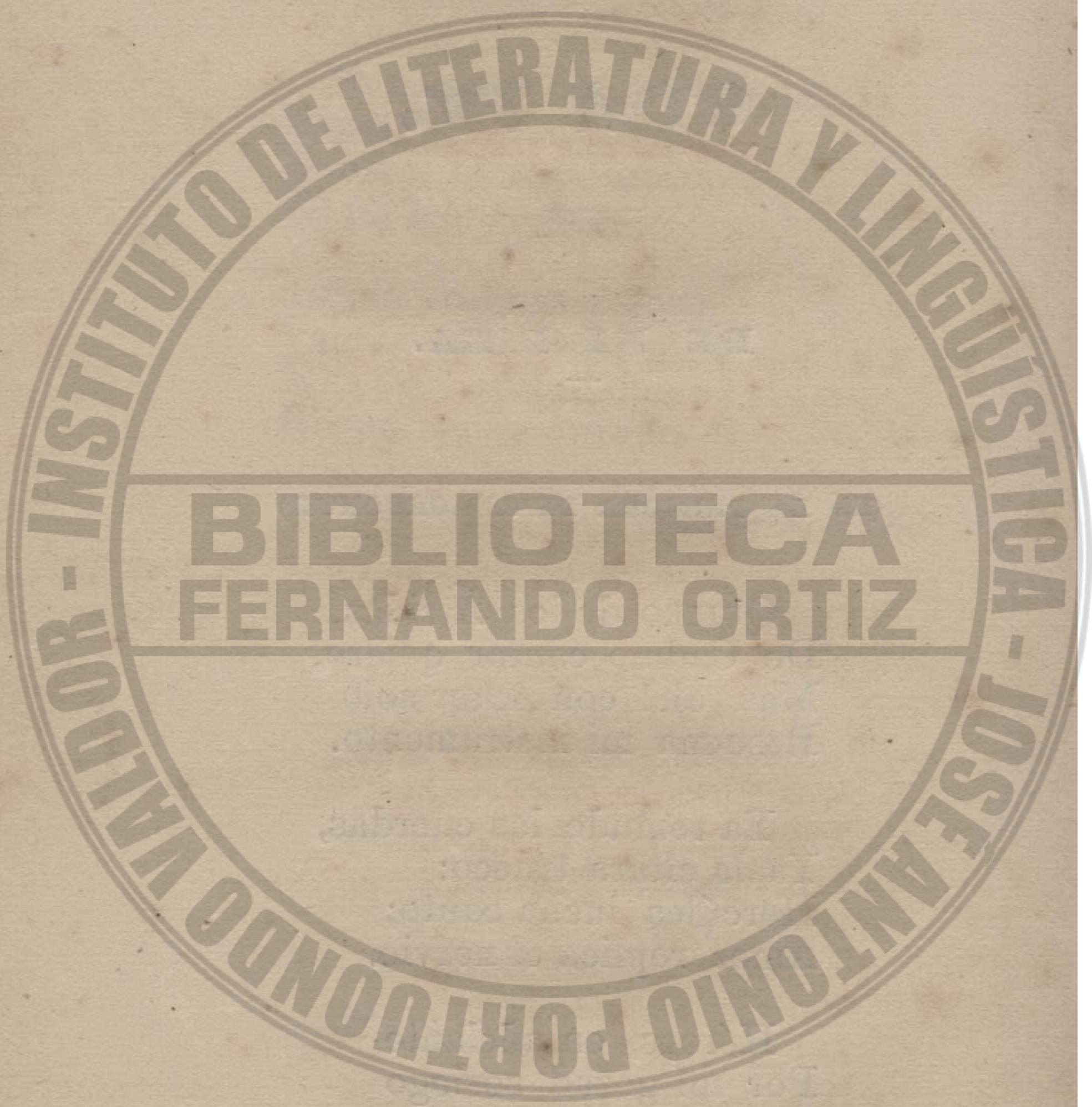
(ES LA PRIMERA DE ANACREONTE.)

QUIERO de los Átridas,  
De Cadmo cantar quiero,  
Mas ¡ah! con Amor solo  
Resuena mi instrumento.

Ya remudo las cuerdas,  
Ya la cítara trueco:  
Hercúlea lucha canto;  
Amor replica el nervio.

Héroes, en adelante  
Por mí gozad sosiego  
Que ya mi lira solo  
Al Amor da sus versos.

(Marzo de 1867.)



(Impreso en 1961)

**ODA V.**

**LA VICTORIA DE CUPIDO.**

POR quebrantar mi pecho  
El Dios de las traiciones  
De todos sus ardides  
Armado salteóme.

Ya entre unos rojos labios  
Muy quedito se esconde,  
Y en discretos donaires  
Trueca sus pasadores;

Ya un relevado seno  
Para guarida escoge,  
Do me tira lascivo  
Deseos matadores;

Ya unas doradas hebras  
A mi vista descoge,  
Y de apretados nudos  
Redes allí dispone.

Mas yo, libre y soberbio,  
Desatendí sus voces,  
Sufoqué mi apetito,  
Esquivé sus prisiones;

Hasta que ¡oh triste suerte!  
Voló, Clori, á tus soles,  
Y por mi mal certero  
Con sus rayos hirióme:

Pues al primer disparo,  
El tresdoblado bronce  
Del corazon defensa  
En partes mil quebróse.

(Setiembre de 1864.)  
**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**



— 20 —  
Mas des que vi a Belarda  
No sé, no sé que siento;  
Pero ya me parece  
Que me está por hacer  
ODA VI

DEL AMOR Y BELARDA.

“¡ Ah pérfido Cupido,  
Perspicaz ceguezuelo,  
No valdrán tus arpones,  
Ni el arco tan certero.

“Del mas duro diamante  
Cercado está mi pecho,  
Y en su interior habita  
El cuidadoso recelo.

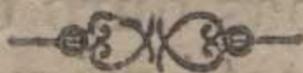
“Por mas que me halagares  
No he de entrar en tu reino,  
Hoy no me placen flores  
Que mañana son hierros.”

Así yo al de las burlas  
Hablabá en otro tiempo,  
Estragos inauditos  
De sus veras temiendo.

Mas des que ví á Belarda,  
No sé, no sé que siento;  
Pero ya me parece  
Que no es Amor tan fiero.

(Marzo de 1866.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



ODA VII.

DEL AMOR.

(ES LA TERCERA DE ANAOREONTE.)

UNA vez á la hora  
En que la noche media,  
Cuando ya hácia el Bootes  
La Ursa se endereza,

Y al cansancio rendidos  
Los mortales sosiegan;  
Amor sobreviniendo  
Golpeaba mis puertas.

“¿Quién, dije, hunde mi albergue?  
¿Quién mis sueños ahuyenta?”  
A lo que él: “Abre, clama,  
Es un niño, no temas,

“Que en tan lluviosa noche  
Mojado y sin luz yerra.”  
Condolido al oirle  
Enciendo mi lucerna,

Abro, y ante mis ojos  
Un rapaz se presenta  
Arco trayendo, y alas,  
Y aljaba con saetas.

Junto á mi hogar le sienta,  
Y mi palma caliente  
Sus dos manos, y exprime  
El agua de sus crenchas.

El, ya que se ha repuesto  
Del frio, dice: “¡Ea!  
Veamos si la lluvia  
Ha dañado mi cuerda.”

Y tiende el arco, y fiero  
El alma me traviesa;  
Con lo que huyendo á saltos,  
Riyendo así me befa:

“Alegrémonos, huésped,  
Mis armas van ilesas,  
Tu corazon ¡por cierto!  
Asaz llagado queda!

(Julio de 1867.)

**ODA VIII.**

**DE UN DURO PECHO.**

DESCENDIENDO á sus pastos  
Viéronse una mañana  
Aminta el vaquerillo  
Y Silvia la zagala.

Amor, que bullicioso  
Por allí revolaba,  
De su carcaj dos viras  
Al encontrarlos saca.

Presto la mas certera  
El corazon traspasa  
Del zagal, que embebido  
A la ninfa miraba.

Silbando la segunda  
Rompe los aires rauda:  
Mas de roble es el pecho  
De Silvia, y la rechaza.

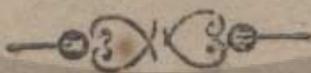
El flechador confuso  
De aquel lugar se aparta,  
Sin recordar que herido  
Solo el pastor quedaba.

Aminta desde entónces  
En amorosa llama  
Arde por la pastora,  
Que vé esquivá sus ansias.

Y nunca aprende el triste,  
Tanto finge esperanza,  
Que á quien flechas no vencen,  
Lamentos no desarman.

(Marzo de 1865.)

FERNANDO URTIZ



ODA IX.

A CLORI.

¿POR las opuestas plagas  
De la azulada esfera  
Dos albas nubecillas  
No ves que suben prestas?

En hombros de Favonio  
Escalan sus diversas  
Rutas, hasta que en brazos  
Una de otra quedan.

Mira agora cuan mansas  
El raudó curso dejan,  
Con perezosos giros  
Hundiéndose en las nieblas.

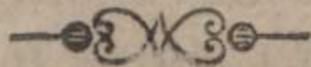
Así nuestras dos almas  
Del mundo por las sendas  
Al encontrarse, Clori,  
A confundirse vuelan;

Para buscar unidas  
De amor con las cadenas  
Entre sus blandos goces  
El fin de su carrera.

(Octubre de 1865.)

*inmortales*

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



Agora, Amor, al punto  
Indica el precio que  
Porque si no en las tiendas

**ODA X.**

**DE UN AMOR DE CERA.**

**BIBLIOTECA**  
(ES LA DECIMA DE ANACREONTE.)  
**FERNANDO ORTIZ**

Un mozuelo vendia  
De cera un Amorcillo,  
Y allegándome; ¿cuánto  
Por él pides? le digo.

Cual dórico responde:  
"Tásale á tu capricho;  
Mas tales figurillas  
Sabe que no fabrico;

Junto á mí no le quiero  
Por ser antojadizo"  
"Dale pues en un dracma,  
Dale, que es bello amigo."

Agora, Amor, al punto  
Inflama el pecho mio;  
Porque si no en las llamas  
Verás cual te liquido.

(Agosto de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

— 83 —

Y en la tumba  
De las Gacelas se esconden  
Y la laguna  
Canto de los rios

**ODA XI.**

**EL RETRATO DE CLORI.**

LA bella Clori un dia  
Su imágen regalóme,  
Envidia de las diosas,  
Hechizo de los dioses.

Inquieto y anhelante;  
Con mi tesoro entonces,  
Por contemplarle á solas  
Marché á un espeso bosque.

Cupido, que indiscreto  
Mis huellas reconoce,  
Tras mí entra, y en el arco  
Aguda flecha pone.

Y al verme embebecido  
En los fulgentes soles,  
Que cual cera derriten  
Marmóreos corazones;

Y en la risueña boca  
Do las Gracias se esconden,  
Y la fragancia busca  
Zéfiro de sus flores;

Y en el albo señuelo,  
Que cisnes pide Joves,  
Y en la gentil cintura  
Un tiempo de Dione;

De parte á parte el pecho  
Alevoso pasóme,  
Entradas á la imágen  
Franqueando conformes;

La cual sin detenerse  
Al corazon entróse,  
Do cual reina absoluta  
Impera desde entonces.

( Octubre de 1865.. )

ODA XII.

EL NATALICIO DE CLORI.

Con la risueña aurora,  
Que de arrebol vestida  
Cual nunca rutilante  
Sus luces multiplica,

Entre el festivo coro  
De sueltas pastorcillas  
Al prado sale Clori,  
Muy mas que todas linda;

Do alegres del felice  
Sol, que de la alta ninfa  
El nuncio fué primero,  
La vuelta solemnizan.

¡ Oh cuán donosas corren !  
¡ Con qué algazara triscan !  
Aquí en vistosas ruedas  
Entrelazadas giran,

Allí fingen mudanzas,  
Allá libres platican,  
Y acullá los cantares  
Ahogan entre risas;

Y en tanto por los grupos  
Van discurriendo amigas  
La cándida Inocencia  
Y la franca Alegria.

Al son del caramillo  
Bajan de la colina  
Los vecinos zagales  
Con bulliciosa prisa.

Y de dones cargados  
A Clori se aproximan,  
Solicitando en premio  
Una blanda sonrisa.

Yo que iba por el valle  
En tan hermoso dia,  
Tambien dejarle quise  
Mi ofrenda, aunque sencilla;

Y coloqué á las plantas  
De la graciosa niña  
Mi corazon desnudo  
De dolos y perfidias.

(Abril de 1865.)

— 34 —

ODA XIII.

EL AMOR PRESO.

TRADUCIENDO EL EPIGRAMA DE NAUGERIO:

*Florentes dum forte vagans mea Hyela per hortos*

FERNANDO ORTIZ

Acá y allá vagando  
Por un florido huerto,  
Frescas rosas y lirios  
Mi Hiela iba tejiendo,

Cuando tras unas rosas  
Encuentra mal cubierto  
A Cupido, que al punto  
Saca éntre flores preso.

Indómito al principio  
Forceja el rapazuelo,  
Por romper las prisiones  
Sus alillas batiendo;

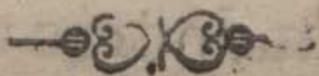
Mas luego que de cerca  
Mira del lácteo seno  
Aquellas pomas dignas  
Del de su madre Venus,

Y el que en los dioses rostro  
Enciende mil deseos,  
Y aspira los olores  
Del ungido cabello,

“Vé, dice, Madre mia,  
Buscando un Amor nuevo,  
Que yo en este regazo  
De hoy mas mi solio quiero.”

(Abril de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



— 33 —

ODA XIV.

---

LA AUSENCIA.

---

¡CUÁN penosa mi Clori  
Los tristes ojos fija  
En su pichon amado,  
Que su mirada esquiva!

Con maternales mimos  
Le mece y acaricia,  
Y su amorosa boca  
Mil besos le prodiga.

¿“Porqué, mi bien, le dice,  
Festivo tus alillas  
No bates, ni en las haldas  
Hoy de tu dueño giras?

¿Porqué con blando vuelo  
No tierno solicita,  
Posándote en mi hombro,  
Tu pico mis mejillas?

¿“Purpúreos listones  
No tu albo cuello encintan?  
¿No cual siempre mi palma  
Rico grano te brinda?”

¿Acaso porque pierdes  
El lado de tu amiga,  
Mi afecto, mis finezas,  
Ingrato desestimas?”

¡Oh Clori, el indiscreto  
Labio sella benigna,  
Que ya cruel tocaste  
La mal cerrada herida.

¿No ves como las alas  
Estremecido agita?  
¿No ves que su silencio  
Responde á tu porfia:

“No quiero tus manjares,  
No quiero tus caricias,  
A tu palomo vuelve  
Su tierna palomita.

“Que si la prenda amada  
No ocupa nuestra vista,  
Solo, solo por verla  
El corazon suspira.”

(Marzo de 1865.)

**ODA XXV.**

**A CLORI ENOJADA.**

El hijuelo de Vénus  
De mi dicha envidioso,  
En tierra dar con ella  
Juró con torpe encono.

Y los zelos injustos  
Y los ciegos enojos  
Convocando, á tu pecho  
Se dirige animoso.

Una sutil sospecha  
En él despierta solo,  
Y con su ayuda presto  
Llega á ocuparle todo.

Al punto los fulgores  
Me niega de tus ojos,  
Y para mí coloca  
La esquivez en tu rostro.

La miel de tus palabras  
Gusto acíbar de prouto;  
Y tu apacible aspecto  
Terrible desconozco.

Clori, Clori, ¿qué haces?  
¿Incauta el alevoso  
Intenta facilitas?  
¿No ves, ¡oh simple, el dolo?

¿Y cuán regocijado  
El que envidió mis gozos  
De tí y de mí con mofa  
Se rie victorioso?

¿Y aun el oído atapas?  
¡Y desprecias el lloro  
Del amante mas fino  
Por un muchacho loco . . . .!

(Julio de 1865.)



— 10 —

El disparar, yo al punto  
Me cubro y retrocedo,  
Las balas que me dan  
Me hacen retroceder.

**ODA XVI.**

Y llegando hasta el  
del corazón, la  
De mi alivio los huesos.

**DEL AMOR.**

(ES LA DECIMA CUARTA DE ANACREONTE.)

QUIERO, quiero ya amores,  
Cupido en otro tiempo  
Incidóme á que amase  
Y halló duro mi pecho;

• Con su carcaj de oro  
Y su arco revolviendo  
Entónces, á combate  
Me provoca soberbio.

Nuevo Aquiles, loriga  
Sobre mis hombros echo,  
Y con escudo y lanza  
De Amor salgo al encuentro.

El dispara, yo al punto  
Me cubro y retrocedo,  
Hasta que al fin sus dardos  
El concluidos viendo,

Feroz á mi se arroja  
Y llegando hasta el centro  
Del corazon, desata  
De mi altivez los hierros.

En vano me resisto,  
En vano escudo tengo,  
¿A qué defensas fuera  
Si está la guerra dentro?

(Agosto de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



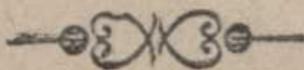
**ODA XVII.**

**DE LOS OJOS Y DEL HABLAR DE CLORI.**

Si de tus negros ojos  
Los rayos me dan muerte,  
Lo blando de tu acento  
A la vida me vuelve:

Y así entre muerte y vida  
Suspendido me tienes;  
¿Deberéte al fin, dime,  
Vida, Cloris, ó muerte?

*(Setiembre de 1866.)*





**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

ODA XVIII

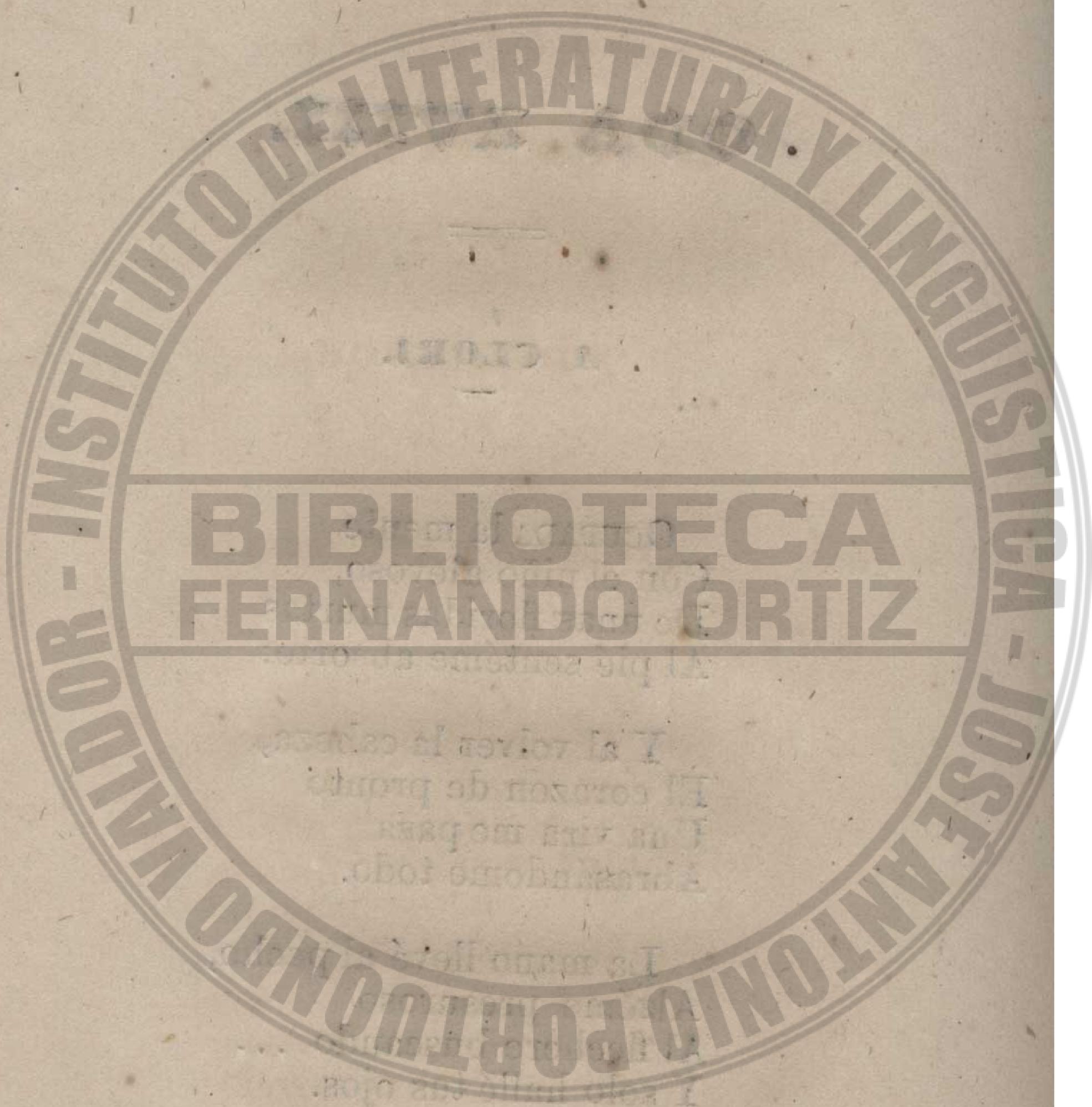
A CLORI.

OCUPADA la mente  
Con el niño alevoso,  
De unas floridas murtas  
Al pié sentéme absorto:

Y al volver la cabeza,  
El corazon de pronto  
Una vira me pasa  
Abbrasándome todo.

La mano llevé al pecho,  
Alzéme presuroso  
Al flechero buscando . . . .  
Y solo hallé tus ojos.

( Mayo de 1866. )



**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**

(1985-1986)

— 16 —

Y ella entonces: "Si en cinco  
Aguón las peñetas,  
Compañeros cuánto dadas  
Sañab..."

1881

**ODA XIX.**

==

**DEL AMOR.**

—

**BIBLIOTECA**  
(ES LA XL DE ANACREONTE.)  
**FERNANDO ORTIZ**

CUPIDO entre las rosas  
Una dormida abeja  
No advirtió, y en un dedo  
Fué herido con crudeza.

Sacudiendo la mano,  
Dando alaridos vuela  
A la hermosa Citeres,  
Clamando en la carrera:

"Yo muero, madre, muero,  
Perecí: esa pequeña  
Mordióme alada sierpe  
Que el vulgo llama abeja."

Y ella entonces: "Si un chico  
Aguijón tal penetra,  
¿Comprendes cuanto dañas  
Amor, á los que flechas?"

( *Noviembre de 1864.* )

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

— 84 —

Y de ver & mi nioia  
Apuata ya el deaeo  
Y con el los ardoreo  
Y de ver & mi nioia

**ODA XXX.**

---

**AL AMOR.**

---

MUCHACHO simplecillo  
Creí en otro tiempo  
Que á las frígidas olas  
No llegaban tus fuegos;

Y al sentir cierto dia  
Inficionado el pecho,  
Empuñé el gobernalle,  
Solté linos al viento.

Mas de la costa apenas  
Alongado me veo,  
Comienzan en mi alma  
A hervir nuevos afectos;

Crece la llama, y crece  
El anhelar, y un cierto  
Cuidado con mil sombras  
Enluta el pensamiento;

Y de ver á mi ninfa  
Apunta ya el deseo,  
Y con él los ardores  
De otro mayor incendio.

Qué? ¿y el soñado alivio  
Es este? luego, luego,  
¡Mal año para el golfo!  
A tierra, á tierra vuelvo.

(Diciembre de 1865.)

ROMA IA

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

ANTONIO JOSÉ ANTONIO - INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA - VANDOR

ODA XXXI.

DE UN ALEVOSO GUIA.

POR las revueltas sendas  
De un marañado bosque  
Perdido y fatigoso  
La tarde salteóme.

De presto tras mis huellas  
Venir miro veloce  
Un tierno rapazuelo.  
Enviándome estas voces:

“Deten ¡oh peregrino!  
Deten los voladores  
Pasos: ¿á do los llevas?  
¿A do sin guia corres?”

“Ven, ven á guarecerte  
De la inclemente noche  
En aquella chozilla,  
Piadosa como pobre.”

Dice, y su manezuela  
Blanda mi mano coge,  
Y con vigor tirando  
Me fuerza á que me embosque.

Cabe unos arrayanes,  
Lecho hallando en las flores,  
Una mas fierá Cintia  
A poco descubrióse;

Que al vernos con presteza  
Airada en pié se pone,  
Y asestándome un dardo  
Traspásame, y se esconde.

Revolví al punto lleno  
De sañas y dolores  
Al rapaz: y con signos  
De burla en sus facciones,

Dos alas desplegando  
No vistas hasta entonces,  
Riyéndose el aleve  
Por el aire alejóse.

(Setiembre de 1867.)

Los años amovidos  
De las certezas puras  
Ea, que en la fea Ojiva  
Y en la fea Ojiva

**ODA XXXII**

**A VENUS.**

(ES LA XXVI DEL LIBRO III DE HORACIO.)

Yo fuí no ha mucho tiempo  
Acepto á las doncellas,  
Y seguí no sin gloria  
Del Amor las enseñas.

Agora dar pretendo  
Las armas de tal guerra,  
Y mi callada lira  
A la pared aquesta,

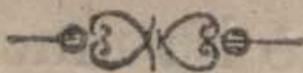
Que á la marina Vénus  
Defiende por la izquierda.  
Aquí, aquí los hachos  
Y las palancas quedan,

Los arcos, amenazas  
De las cerradas puertas.  
Tú, que en la feliz Chipre  
Y ardiente Ménfis reinas,

O veneranda Diosa,  
Toca una vez siquiera  
A la arrogante Cloe  
Con tu sagrada flecha.

(Diciembre de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



ODA XXIII.

A UNA INGRATA.

¿De esa musgosa peña  
Ves cual se precipita  
Murmurante fontana  
En ondas fugitivas?

No lejos entre lirios  
Con sosegada linfa  
Se aduerme silenciosa  
Sobre la blanda orilla:

Mas descendiendo en breve  
Por escarpada cima,  
Con presurosos pasos  
Ocúltase á la vista.

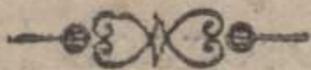
Así tu amor, ingrata,  
En mí pusiste un dia,  
Cual queda en su remanso  
Paró la frentecilla.

Y cuando de tu afecto  
En pos de las delicias  
Mi pecho ya tocaba  
La calma ántes perdida,

Más presta de mí ¡ay triste!  
Tu amor quitaste, impía,  
Que se pierde en el valle  
La rauda fuentequilla.

(Febrero de 1866.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



ODA XXIV.

LA BURLA INOCENTE.

TRISCANDO bulliciosa  
Por aquellos alcores  
Baja mi Clori dando  
Al viento mis canciones.

Aquí tras estas murtas  
Ocultaréme, donde  
Sin ser por ella visto  
De sus angustias goze;

Que nunca de su rostro  
Esplenden más los soles  
Que si inquietud anima  
Sus plácidos fulgores.

Pareceme ya verla  
Suspendiendo sus voces,  
Ir retardando el paso  
Perdidos los colores,

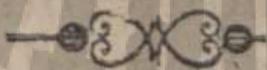
Y así que revolviendo  
Los ojuelos veloces  
De mi no acostumbrada  
Ausencia la cercioren,

Ya correr á la choza,  
Ya volar hasta el bosque,  
Llenando á la contina  
El valle con mi nombre.

Y cuando fatigada  
Pensativa retorne,  
Y llorosa en los viudos  
Umbrales se desplome;

Dando fin á la burla  
De mi escondite entonces  
Saltaré á do mis brazos  
La fácil venia roben.

(Junio de 1867.)



ODA XXV.

—  
LAS TORTOLAS.  
—

DE un empinado roble  
Entre las frescas ramas  
Un tierno tortolillo  
A su dueño arrullaba.

¡Cuán rendido la cola  
Derribando y las alas,  
La breve cabezuela  
Prosternándose baja;

Y con roncos gemidos  
Declarando sus ansias,  
Una vez y mil veces  
Postrándose la llama,

Ella en tanto soberbia  
De su lado se aparta,  
A sus lamentos sorda,  
A sus fuegos helada.

Mas ¡ah! ya se detiene,  
Ya se acerca, ya blanda  
Le responde, ya tierna,  
Ya ardorosa le halaga;

Unense sus picuelos  
En perpétua lazada,  
Son ascuas sus pupilas,  
Centellas sus miradas....

Yo, que bajo del árbol  
Acaso reposaba,  
Y junto á mí la esquiva  
Zagaleja Belarda,

Miré á los dos amantes,  
Y despues á la ingrata:  
Mirólos, sonriose....  
Y no me dijo nada.

(Enero de 1866.)

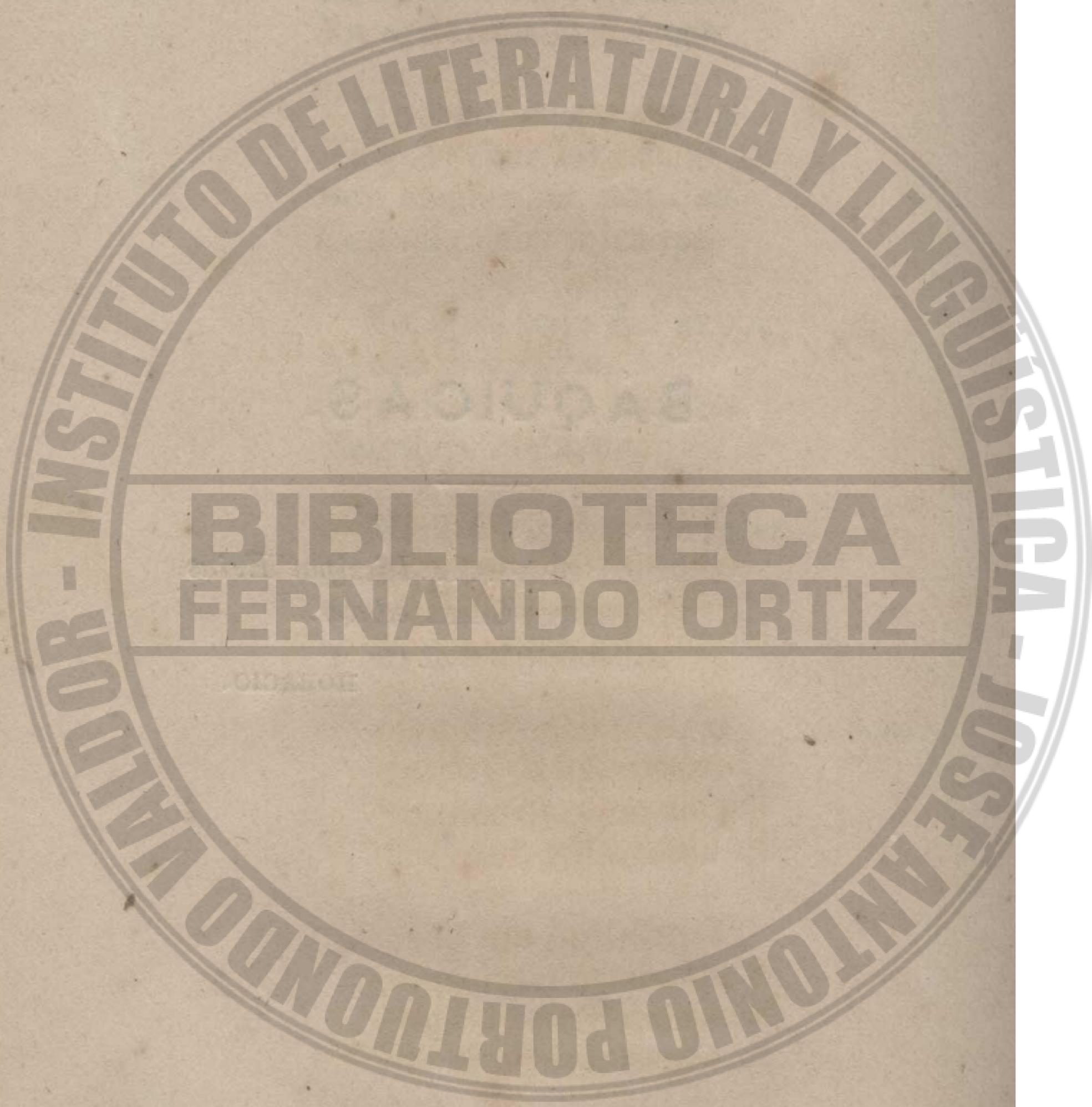


BAQUICAS.

BIBLIOTECA  
FERNANDO PORTIZ

*Dissipat Evius  
Curas edaces.*

HORACIO.



ODA I.

DE BACO Y MIS CANTARES.

AMOR y el padre Baco,  
Deidades las mayores,  
Opuestos solicitan  
De mi lira los sones.

El mañoso chicuelo  
Con regaladas voces  
De su potente mano  
Enumera los dones;

Y pródigo me brinda,  
A mi gusto conforme,  
Sus mas blandos deseos,  
Sus mas dulces favores.

El lozano vejete  
Los labios no descoge,  
Pero la diestra armando  
Con un tazon disforme,

De su espumoso néctar  
Le hinche hasta los bordes,  
Y con locuaz sonrisa  
En mis labios le pone.

Y al punto por mí todo  
Tan dulce fuego corre,  
Tal éxtasi me embarga,  
Que mi ánima trasponen.

Hácia él los ojos vuelvo,  
Los suyos me responden,  
Y como las miradas  
Doblo las libaciones.

¡Ah! venciste, Niseo,  
Siempre el cristal rebose,  
Y yo por cada sorbo  
Daréte mil canciones.

(Noviembre de 1867.)

ODA II.

DE UN SUEÑO.

ESCUCHA, Clori mia,  
Hora me deja un sueño,  
Que no me ha parecido  
A fé! de buen agüero.

Thías y las Menades  
Por entre unos viñedos  
Con temulenta grita  
Saliéronme al encuentro.

Y alzándome furiosas  
Ante Evio, que severo  
Sobre un tonel estaba,  
Publicando su imperio,

Condúcenme, y ceñudo  
El tirso este moviendo,  
Con voz de grande enojo  
Así prorumpe: "Necio . . . ."

Y fué mi susto tanto,  
Que al escapar huyendo,  
Temblando despertéme,  
Y aun no me explico el hecho.

Mi Clori, que esto oía  
Con mal fingido ceño,  
Espérame gritando,  
De mi se aparta riendo.

Y á poco se aparece  
Abarcando sus dedos  
Una taza, que apenas  
Por ancha cabe en ellos.

El zumo de las viñas  
Que fertiliza Duero  
Con lindos tornasoles  
Llamando mi deseo,

En ella me presenta;  
Y al verme tan suspenso,  
Donosilla me dice  
Con rostro asaz artero:

Apúrale de un sorbo,  
Y á Baco en tus ensueños  
Blando verás, y afable,  
Y no te diré "necio."

(Diciembre de 1865.)

— 35 —

ODA III.

A MELANCIO.

DICIEMBRE en raudó giro  
Hacia la fosa vuela,  
Y ya del año nuevo  
El dulce tiempo llega.

¿Dónde están, ¡oh Melancio!  
Las copas y limetas!  
¿Dónde el Pedro-Jimenez,  
El Liria, el Valdepeñas?

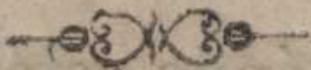
¿No ves como ya el mundo  
Beodo se recrea;  
Y aun al ara de Bromio  
No vienen tus ofrendas?

Teme, teme que Dione  
Si al hermano desprecias,  
Negándote sus gracias  
Castigue tu altiveza;

Pues quieren siempre unidos  
Reinar acá en la tierra;  
Y entrambos dejaránte,  
Si el culto de uno dejas.

(Diciembre de 1865.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



**ODA IV.**

**A MELANCIO.**

Ya sube y se desborda  
Fingiendo mil topacios  
El malagueño néctar  
En el rodante vaso.

Zagalas y pastores  
Entre báquicos cantos,  
Del ancha tabla en torno  
Olvidan sus trabajos;

Y todos, todos ciegos,  
A la par del Vendado  
Las primicias disfrutan,  
Y los dones de Baco.

Solo tú silencioso,  
Nuestra rueda esquivando,  
Tan lícitos solaces  
Con gesto ves amargo.

Deja tristes memorias,  
Acércate, Melancio,  
Y al antiguo contento  
Vuélvate el jerezano.

Que yo desque mis sienes  
Sarmientos exornaron,  
Ya ves si alegre rio,  
Ya ves si alegre canto.

Ven, el rico Montona  
Por tí no mas escancio  
¡Cuán espumoso bulle!  
Ah! tóquenle tus lábios;

Que con solo una gota  
Licor tan soberano  
Penas muy mas agudas  
Cual humo ha disipado.

(Diciembre de 1865.)



ODA V.

DE UNA COPA DE PLATA.

(ES LA XVII DE ANACREONTE.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

CUANDO la plata forjes,  
Vulcano, harásme luego,  
No completa armadura,  
¿Qué yo con los guerreros?

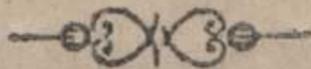
Sí una profunda copa  
Anchurosa en extremo;  
En la cual me cincela,  
No los carros del cielo,

Ni á Orion aborrecido,  
Porque yo ¿qué con ellos?  
Ni para qué al Bootes  
Ni á las Pléyades quiero?

Solo grávame vides,  
Y racimos, que en medio  
Pisando esté Batilo  
Del Amor y Lieo.

(Setiembre de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



— 87 —

ODAVI.

---

A CUPIDO,

---

Hijo de Marte y Vénus,  
Rinde á mis piés tus jaras,  
El arco lejos tira,  
Sufoca ya tus llamas.

En vano al duro padre  
En fiereza aventajas,  
Y al materno regazo  
Cautelas robas tantas.

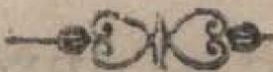
Por fin cayó tu imperio.  
Deidad, deidad mas alta  
Hoy al mundo me envia  
Fiel nuncio de sus gracias.

No bélicos ingenios  
Aprestes ni murallas;  
Mira, mira en mis manos  
Las prepotentes armas.

El néctar que rebosa  
En esta honda taza,  
Y por mi boca y pechos  
Hirviente se derrama.

(Diciembre de 1866.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



— 17 —

— como las riendas  
Me piden nuevos tragos  
Ellos cobraban, y ellas  
oflaban.

ODA VII.

AL AÑO DE 1865.

¡Con qué ceñudo rostro  
Contemplas, triste anciano,  
Las postrimeras horas  
Que tiran de tu carro!

Escápanse las riendas  
De tu cansada mano,  
Y entre sombras se pierde  
El mal regido plaustro.

Y la enlutada tierra  
Sus ruidos mil callando,  
Espera silenciosa  
El trance ya cercano.

En verdad yo bien rio:  
Que sin quererlo acaso  
Siempre risas encuentro  
En el fondo del jarro;

Y como las risadas  
Me piden nuevos tragos,  
Ellos dóblanse, y ellas  
Sin poder remediarlo.

Luego el brándis, el himno,  
La danza; y entre tanto  
Poco, poco me curo  
De viejo ó nuevo año.

(Diciembre 31)

**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

— 37 —

Fuente con orondas  
Al Dios que sea te munda  
Que cuando alla retornas

**ODA VIII.**

**AL AÑO DE 1866.**

**BIBLIOTECA  
FERNANDO URTIZ**

LLEGA, llega, mancebo,  
La faz muéstranos blanda;  
Esparce por el mundo  
Tus paternales gracias.

Haz que en tu floreciente  
Reinado la esperanza  
Del súbdito de Bromio  
En toda vid renazca;

Y sea cada uva  
Cual poma sazónada,  
Y en sus venas por sangre  
Hiblea miel derrama.

Y al oliscar las copas  
De néctar rebosadas,  
Elevaré tus himnos  
A la region mas alta;

Pidiendo con ofrendas  
Al Dios que acá te manda,  
Que cuando allá retornes . . . .  
Te envíe noramala.

(1.º de Enero.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



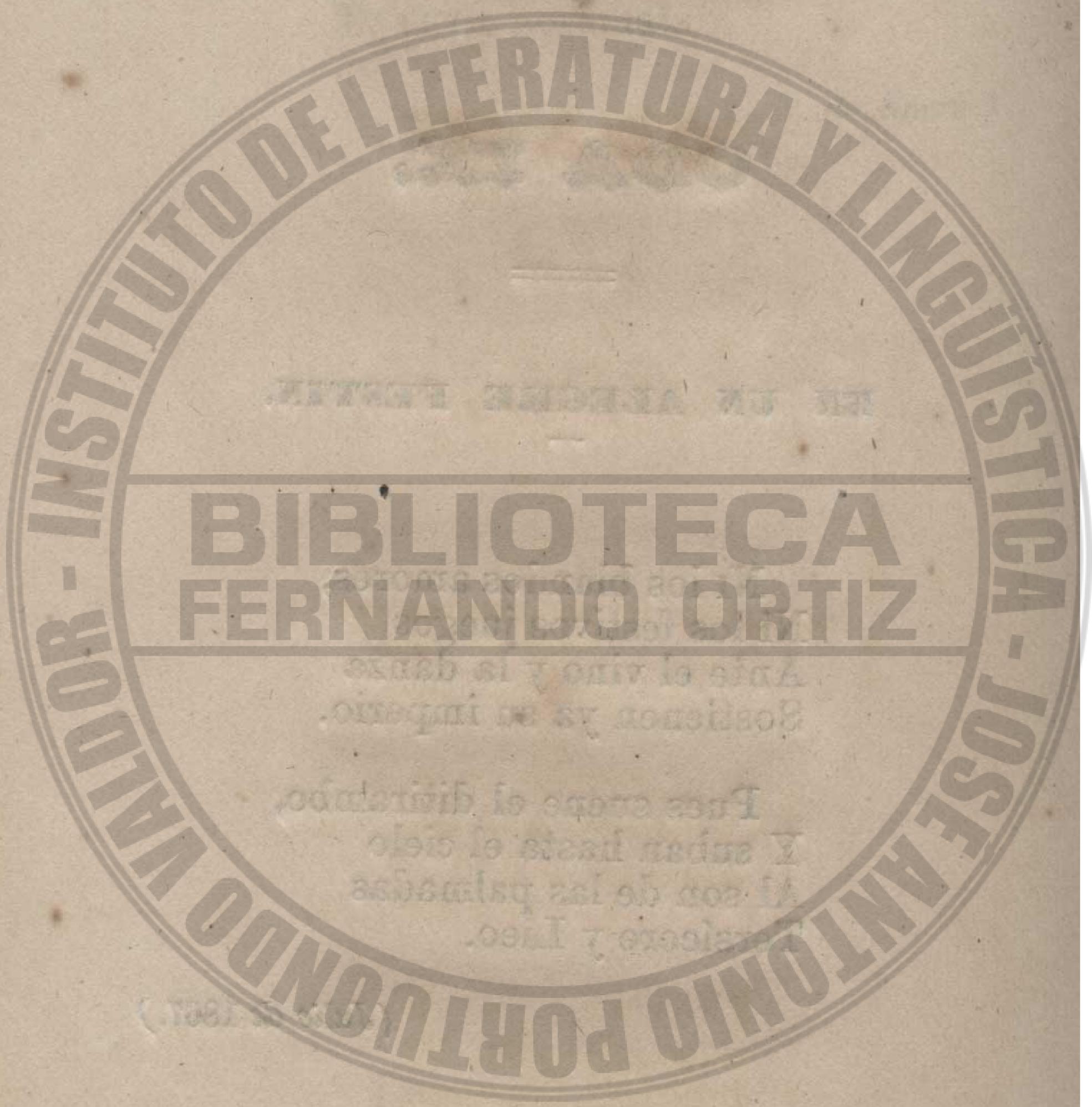
ODA IX.

EN UN ALEGRE FESTIN.

Ni los blandos amores,  
Ni los festivos juegos  
Ante el vino y la danza  
Sostienen ya su imperio.

Pues suene el ditirambo,  
Y suban hasta el cielo  
Al son de las palmadas  
Tersícore y Lieo.

(Julio de 1867.)



BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

— 80 —

Mirad: pues el oro  
De qué sirve? Buen vino  
No todo, y escarabiarlo  
A los que mis amigos

**ODA X.**

**DEL ORO.**

---

**BIBLIOTECA**  
(ES LA XXIII DE ANACREONTE.)  
**FERNANDO ORTIZ**

Si alargasen la vida  
Tesoros, con ahinco  
Yo trabajara, el logro  
Guardando hasta ser rico:

Y entónces, á la Muerte  
Con grandes donativos  
Obligara en llegando  
A torcer su camino.

Mas si no es tal rescate  
Al mortal permitido,  
¿Porqué prorumpo en llanto?  
¿En vano porqué gimo?

Moriré: pues el oro  
¿De qué sirve? Buen vino  
Me toque, y escanciarle  
A par con mis amigos,

Y buscar anheloso,  
Despues de bien bebido,  
En el ciprino gremio  
Caliente y blando abrigo.

(Setiembre de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

— 28 —

ODA XI.

---

EN UN DIA DE HUELGA.

---

OYE, oye, carillo;  
Bullicioso Fileno,  
Si corres presuroso  
Como enredas travieso,

Allégate á mi choza,  
Y de polvo cubiertos  
Verás dos toneletes  
De vino trasañejo.

No los remires simple,  
Ni los olisques necio,  
Rebátalos, y vengan  
A mi presencia presto.

Que ya con algazara  
Bajan por el otero  
Las pulidas pastoras  
Y los mozos del pueblo.

Se acercan. ¡Ola, amigos!  
Hoy á placer holguemos,  
Que la odiosa fatiga  
Ha de asaltarnos luego.

Mas mientras de su rostro  
No muestre el duro gesto,  
Con locas carcajadas  
Su ausencia celebremos.

En concertados giros  
Vamos danzas tejiendo;  
Las castañetas suenen,  
Respondan los panderos;

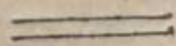
Ruede herviente la taza  
Prestándonos su fuego;  
Bailemos y bebamos,  
Bebamos y bailemos.

(Setiembre de 1866.)



Alcornoques dignos  
De beber y lavar  
Y en forma de teatro  
de beber.

**ODA XII.**



**EN UN ALEGRE BANQUETE,**



DONDE SE HALLÓ EL AUTOR ALGUNAS HORAS DESPUES,  
DE HABER SALTADO EN TIERRA.

FERNANDO ORTIZ

Si aquí el rapaz arquero  
Por mas blandos arpones  
Nos dispara los rayos  
De tantos nuevos soles;

Y nuestros vasos llena,  
De tinto en vez ó aloque,  
El dios de las vendimias  
Del néctar de los dioses;

¿Cómo aun en mi mente  
De Tétis los horrores,  
Así mis horas viendo  
Huir de mí veloces?

Altos himnos digamos  
De amor y Evan acordes;  
Y en torno nuestro todo,  
Todo se trueque en goces.

(Diciembre de 1866.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



**ODA XIII.**

**A BACO.**

Cuando, tazon en mano,  
Hasta la boca el mosto,  
Los lábios balbucientes,  
Y el acento ya ronco,

Mis himnos á tu esfera  
Suben uno tras otro,  
Dí, tu mas fiel vasallo,  
Dí, ¿qué te pide, Bromio!

No el que al frigio vejete  
Don volviste engañoso;  
Aunque bien una parte  
Dél quisiera, no el todo.

No aquella del avaro  
Tormento si antes gozo,  
Que dejándole ayuno  
Enriqueció al Pactolo.

Si la que puso, gracias  
Al ayo y á su antojo,  
En las ávidas manos  
De su deseo el logro.

Con la cual, ya me veo  
De pensarlo beodo,  
Del Aquilon al Austro  
Corriera yo cual loco.

Y aplicando los dedos  
Do pusiera los ojos,  
El Rota y el Peralta  
Viera brotar á chorros.

(Enero de 1867.)

FERNANDO ORTIZ



ODA XIV.

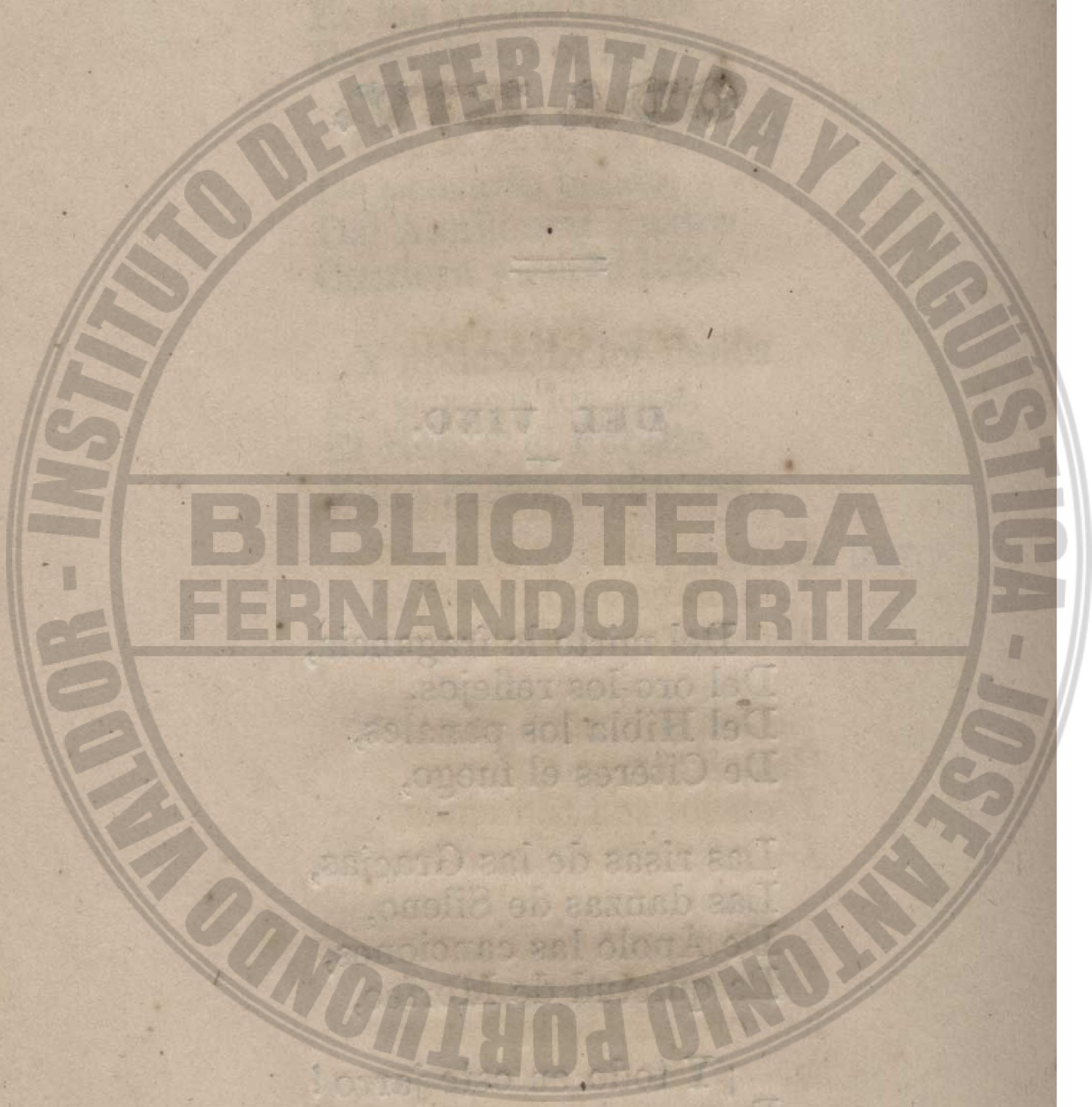
DEL VINO.

Del mirto la fragancia,  
Del oro los reflejos,  
Del Hibla los panales,  
De Citeres el fuego,

Las risas de las Gracias,  
Las danzas de Sileno,  
De Apolo las canciones,  
La quietud de Morfeo,

¡ Y todo en este jarro !  
Pues ¡ ea ! compañeros,  
Hasta mirar el fondo  
Un punto no cesemos.

( Marzo de 1867. )



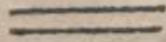
**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

Del oro los ruidos  
Del hierro los ruidos  
De Citeres el ruido

Las risas de las Gracijas  
Las danzas de Citeres  
La Arrola las canciones

Los feos comunistas  
Hasta mirar el fondo  
Un punto no osamos

**ODA XV.**



**A MI CRIADO.**

¿Porqué, muchacho torpe,  
Cuando cien y mil veces  
Las manos y la boca  
Piden Pedro Jimenez,

Con solo una limeta  
Satisfacerme quieres,  
Para mi sed tan chica  
Como mi sed ardiente?

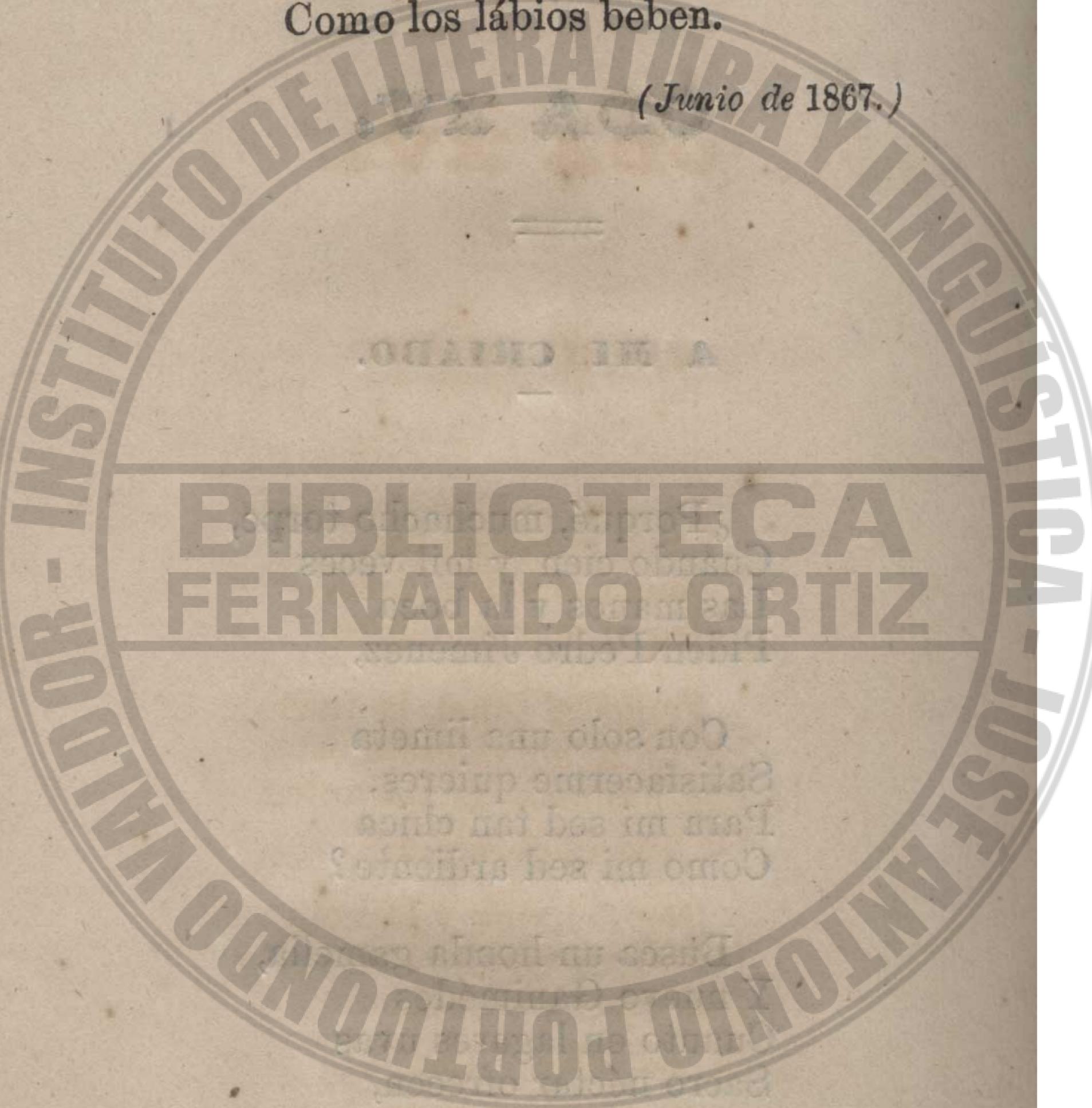
Busca un honda gamella,  
Y nuevo Ganimédes  
Cuanto en lagares uvas  
Sacro néctar ofrecen,

Por acueductos trae,  
Y en lago la convierte,  
Que aromáticos surquen  
Agridulces luquetes.

Que así mientras un sentido  
Tú regalar pretendes,  
Los ojos y el olfato  
Como los lábios beben.

(Junio de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



**ODA XVI.**

**DE MI MISMO.**

Vengan pámpanos, vengan,  
Mi sien ciñan en torno,  
Y venga el verde tirso,  
Cetro el mas poderoso.

Venga el tonel, la taza  
Llena de herviente mosto,  
Los Faunos, las Bacantes,  
Silenos, vengan todos.

Rey del vino y la holganza  
Proclamadme hoy en coro,  
Que ya el padre Lieo  
Está para rey chocho.

No término á mis armas  
Será el Ganges remoto;  
A mi feliz imperio  
Se ha de humillar el Orco.

(Agosto de 1867.)



DE MI MISMO.

**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

Y en el tonel, la tana,  
Llena de herviente a oleo,  
Los 3 años, las decenas  
Silencio, vengam todos.

Rey del vino y la hoja  
Fórmula me hoy en  
Y en el p...

Los últimos 4 mis años  
Sete el Gangeo temore;  
A mi felix imperio  
Se ha de humillar el Oro.

(Lugar de 1887.)

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA - JOSÉ ANTONIO PORTUONDO VANDOR

DE DIVERSOS GENEROS.

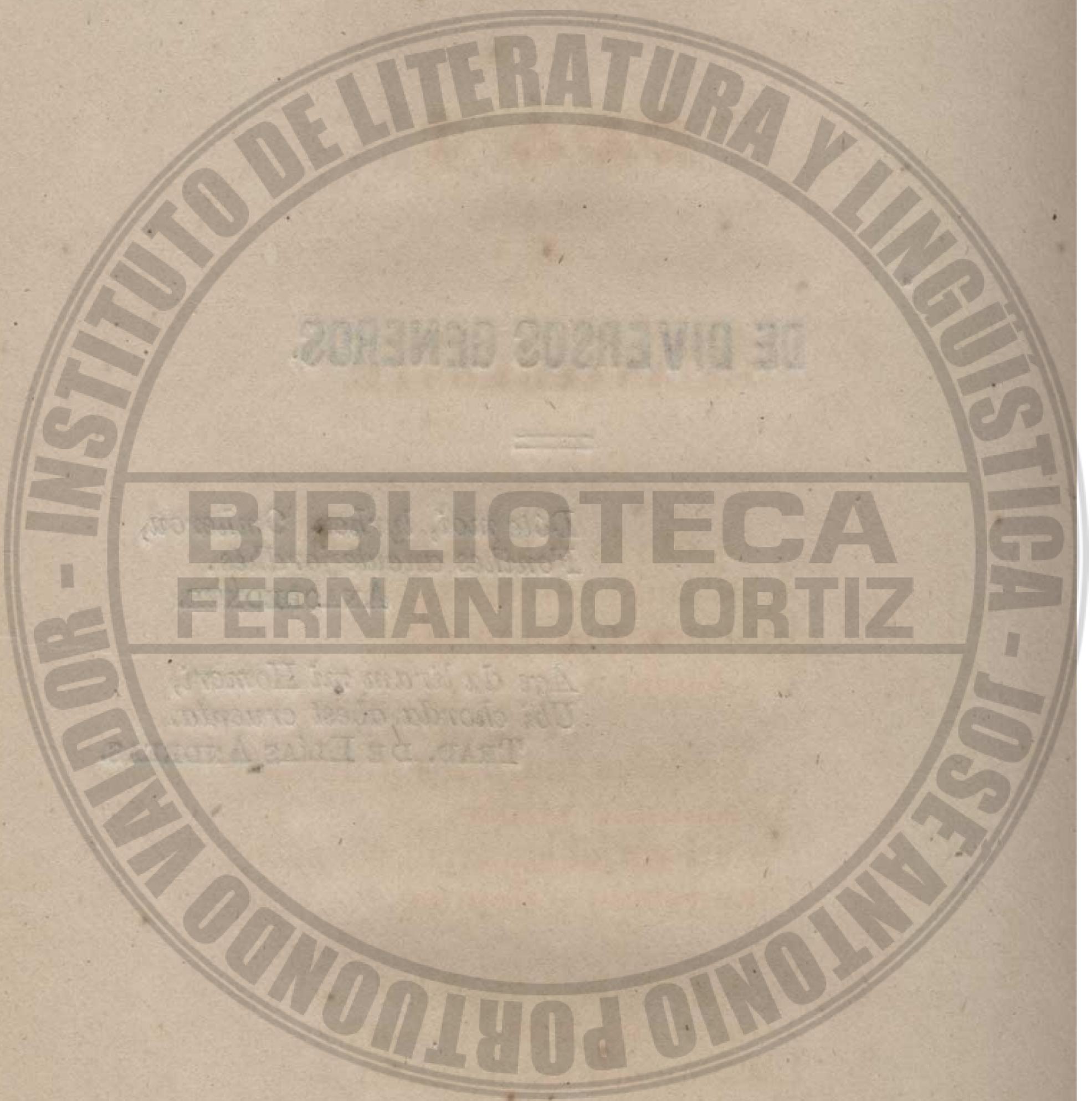
==

*Dóte moi, lyrhen Omherou,  
Fonihes aneute jordhés.*

ANACREONTE.

*Age da liram mi Homeri,  
Ubi chorda abest cruenta.*

TRAD. DE ELÍAS ANDREAS.



— 88 —

Y las que entre sus dedos  
Cuerdas vibran acordes  
De solemn del Tronano  
de los  
—

**ODA I**

**DE ANACREONTE.**

Desde la córnea puerta  
Acallando rumores,  
Con perezosos pasos  
Un sueño á mí llegóse:

Y en sus mullidas plumas  
Alzándome veloce,  
De un verjel sobre el césped  
Blandamente dejóme.

A poco mis miradas  
Descubren tras las flores  
Un majestuoso anciano  
De plácidas facciones;

Pámpanos y arrayanes  
Unidos en sus nobles  
Sienes, ya determinan  
Cuales venera dioses;

Y las que entre sus dedos  
Cuerdas vibran acordes  
Le aclaman del Traciano  
Emulo en blandas voces;

Que al reclamo de nuevo  
Llegan de las canciones  
Las fieras alimañas  
De los vecinos bosques.

Tambien yo, trasportado  
Con mil nuevas pasiones,  
Hacia él sin detenerme  
La planta moví dócil;

Mas al tocar su mano,  
Desperté; y desde entonces  
De mi tosco instrumento  
Al nervio desacorde,

En vano, en vano pido,  
¡ Oh padre Anacreonte,  
De tu divina lira  
Los regalados sonos.

(Noviembre de 1867.)

**ODA II.**

**DE LAS MUJERES.**

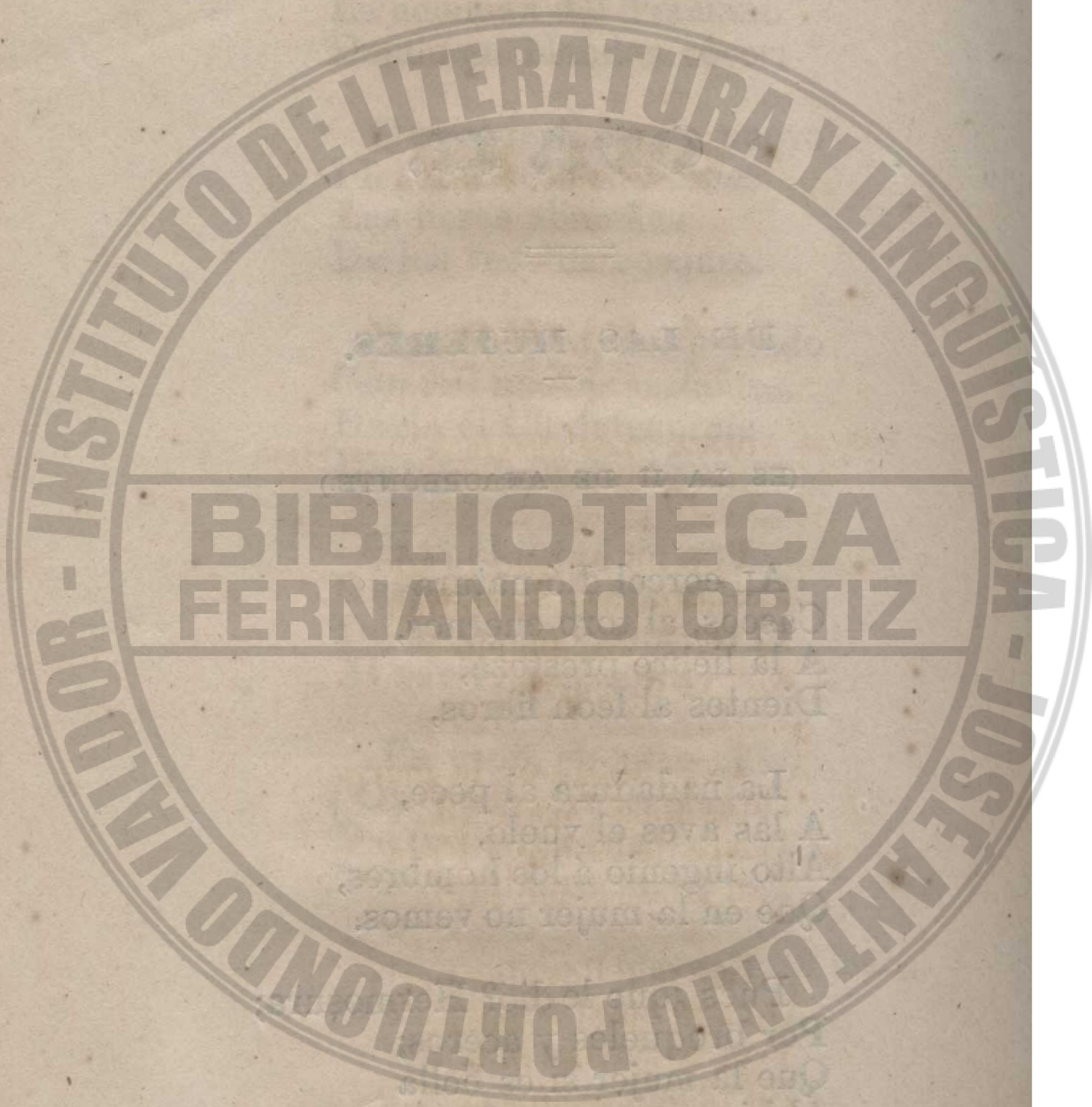
(ES LA II DE ANACREONTE.)

AL corcel dió natura  
Cascos, al toro cuernos,  
A la liebre presteza,  
Dientes al leon fieros,

La nadadura al pece,  
A las aves el vuelo,  
Alto ingenio á los hombres,  
Que en la mujer no vemos.

Pues ¿que le dió? Hermosura;  
Por broqueles y aceros;  
Que la mujer si es bella  
Al hierro vence y fuego.

(*Noviembre de 1867.*)



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

(Año de 1981)

**ODA III.**

**A BATILO.**

POR SU POESIA "LOS SUSPIROS."—A FILIS.

Por un ameno prado  
Forjando mil perfidias  
El tenaz rapazuelo  
Alegre discurria;

Y asentada en la márgen,  
De mansa fuentecilla  
Triste descubre á Filis,  
Tan triste como linda.

Las mal llovidas perlas  
De sus ojuelos mira,  
Y ya trocarlas quiere  
En plácida sonrisa.

Veloz á Gnido parte,  
De do torna en seguida  
Con las amables Gracias  
Y el coro de las Risas.

Solícitas circundan  
A la llorosa ninfa:  
¡Cuántos tiernos halagos!  
¡Cuánta dulce porfia!

Con ósculos las unas  
Enjugan sus mejillas,  
Juguetonas las otras  
Sus labios solicitan.

Mas ella con el llanto  
Borraba las caricias,  
Y solo al repetido  
Lamento el labio abría.

Amor tan vano empeño  
Dejar ya determina,  
Cuando de un tierno lauro  
Pendiente ve una lira,

Y á tí bajo la rama  
Que en silencio gemias;  
A la cítara vuela,  
A pulsarla te incita,

La pone entre tus manos,  
Y al oír cual suspira,  
Vuelve el rostro hácia Filis....  
¡Filis se sonreía!

(Julio de 1866.)

Desde entonces al Teyo  
Suyo de esta narración  
Y agora lo condono  
Las cosas que me interesan.

**ODA IV.**

**A UNA PALOMA.**

**BIBLIOTECA**  
(ES LA IX DE ANACREONTE.)  
**FERNANDO URTIZ**

—AMABLE palomita,  
¿De donde con tal priesa  
Vienes, de do, que el aire  
Tan ungida atraviesas,

Espirando perfumes  
Tan gratos por do quier a?  
Saber quien es tu dueño  
En verdad me interesa.

—Me manda Anacreonte  
Do su Batilo reina.  
A él por un breve himno  
Vendióme Citerea:

Desde entonces al Teyo  
Sirvo de esta manera,  
Y agora le conduzco  
Las misivas aquestas.

El háme prometido  
Ahorrarme á la vuelta;  
Mas yo siempre á su lado  
Estar quiero cual sierva.

¿Para qué necesito  
Ver montes y praderas,  
Sentada en toscas ramas,  
Comiendo agrestes yerbas?

Agora de las manos  
De Anacreonte mismas  
Arranco el pan, y bebo  
Del vino de su mesa;

Y despues revolando,  
Con mis alas abiertas  
Le cubro, y ya beoda  
Duermo sobre sus cuerdas.

Eso es todo; mas vete,  
Hombre, no me detengas,  
Que me has hecho habladora  
Muy mas que la corneja.

(Agosto de 1867.)

—104—  
Tus torres en breves  
Con mas cun el sus  
A pedir otros donas  
Al...  
**ODA V.**

**LA TRAVESURA DE FILIS.**

Dió la traviesa Fílis  
Cuando á Tírsis hallaba  
En alargar donosa  
La mano y retirarla.

Tírsis, que como niño  
De bobillo se pasa,  
Entre risueño y torvo  
Suspenso la miraba:

Y confuso volviendo  
Atrás la fácil planta,  
Ya á su choza corria,  
Ya á la huerta cercana:

Y ora de fruta un cesto  
Ufano le llevaba,  
Ora de rubias brescas  
Rica orzuela colmada;

Para tornar en breve,  
Con mas afan el alma,  
A pedir otros dones  
Al hato y la campaña;

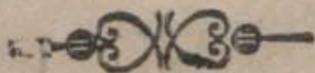
Que á cada nueva oferta  
La arterilla rapaza  
Lleno de risa el rostro  
Con el dedo negaba.

Resuelto al fin un dia  
A desatar sus trazas,  
Al verla el vaquerillo  
Arrójase á sus plantas,

Y así se queja: "Dime,  
Dime, cruel zagala,  
Si no es mi triste vida,  
¿Qué anhelas? ¿qué demandas?"

Y ella al punto responde,  
Fisgando con la cara,  
"Un beso te pedia . . . .  
Mas ya no quiero nada."

(Noviembre de 1866.)



ODA VI.

A UNA GOLONDRINA.

(ES LA XII DE ANACREONTE.)

¿Qué buscas? ¿qué pretendes?  
Gárrula golondrina?

¿Qué mis tijeras corten  
Tus alas aprehendidas?

¿O qué arranque yo mismo  
Con mas íntima herida,  
Como ya aquel Tereo,  
Tu locuaz lengüecilla?

Que así tan de mañana  
Garlando in tempestiva  
Con mis blandos ensueños  
A Batilo me quitas?

(Junio de 1867.)



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

(Vista de 1987)

**ODA VII.**

**LA REVELACION.**

A BELISA.

Con tu libro en las manos,  
Y la pluma cercana,  
Sobre mirtos y rosas  
Reclinado me hallaba.

A poco mis potencias  
Dulce sopor embarga,  
Hasta que al fin los sueños  
Me cubren con sus alas.

De sus adormideras  
La escondida fragancia  
Las horas que embriagóme  
No sé ¡tal fueron raudas!

Sí, que al tornar de nuevo  
Al libro la mirada,  
Encontré con sorpresa  
En él estas palabras:

“Si alguna vez inquietes,  
Belisa bienhadada,  
Cual te ha colmado númen  
De perfecciones tantas,

“Que en ornarte se extreman  
De Citeres las gracias,  
El pudor de la Argiva,  
La prudencia de Palas,

•“Tal, que si el Ida viese  
Nuevo litigio, dada  
A tí sola, se diera  
A las tres la manzana,

“Saber tan solo puedes  
Que fué deidad muy alta;  
Pues ni al mayor sujeto  
Su nombre ella declara.”

Incorporéme al punto,  
Registré la campaña,  
Y ví.... pero tú dame  
De callarlo palabra.

A Cupido, mi pluma  
Mostrándome y sus armas,  
Y que á la par sus labios  
Con un dedo sellaba.

(Febrero de 1867.)

— 118 —

La planta de la  
Con la lengua de la  
de como y el tipo

**ODA VIII.**

---

**DE LA PRIMAVERA.**

---

(ES LA XXXVII DE ANACREONTE.)

¡MIRA cual aparece  
La blanda Primavera,  
Y las Gracias esparcen  
Sus rosas á par de ella!

¡Mira cómo la calma  
Las olas desaltera:  
Ya el ánade las surca,  
Y ya la grulla vuela!

El sol resplandeciendo  
¡Cuál rechaza las nieblas!  
Del hombre fructifican  
Las campestres tareas.

El bien cargado seno  
Hace inclinar la tierra;  
El fruto de la oliva  
A reventar comienza;

La planta de Lieo  
Con frondosa diadema  
Se corona, y el rico  
Licor presto la llena;

Y el venidero fruto,  
Rompiendo con presteza  
Por hojas y pimpollos,  
En flores se presenta.

(Setiembre de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ



—12—  
BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS  
BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

**ODA IX.**

**A UNA CIGARRA.**

(ES LA XLIII DE ANACREONTE.)

**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

FELICE te llamamos,  
Cigarra, porque siempre  
En las excelsas ramas  
Suenas tu canto alegre;

Tu bebida es rocío,  
Cuanto campos ofrecen,  
Cuanto producen tiempos,  
Todo te pertenece.

Del labrador amiga,  
Pues en nada le ofendes;  
Por el mortal honrada,  
El estío prometes:

Bien te aman las Pimpleas,  
Bien Febo, él te concede  
Voz penetrante: nunca  
La ancianidad te hiere.

Sabia, indígena, amante  
De los cantos, inerte,  
De carne y sangre falta;  
Casi una deidad eres.

(Octubre de 1867.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

—III—  
ODAX.

DEL AGUA.

OTRO cante y discante  
Del Baza y Valdepeñas  
Las sedes que no apagan,  
Las llamas que acrecientan.

Yo con mas cuerdo estilo,  
Y con razon mas cuerda,  
De otro mayor linaje  
Loaré la nobleza.

Que no al garzon Ampelos  
Pedirá procedencia,  
Quien nace en las entrañas  
De la divina Vesta.

De ella toma benigna  
Sus virtudes secretas,  
Y de ella el ofrecerse  
Con blanda complacencia.

Que nunca hizo, por darnos  
A gustar las primeras,  
Sudar al lagarero  
En la pisada alberca.

Mas descubriendo fácil  
La dadivosa vena,  
Pródiga se derrama  
Por montes y laderas.

Y acá y allá bullendo,  
Juguetona, risueña,  
Nuestro apetito llama  
Al rodar por la arena.

Y no con el oído  
En su afán satisfecha,  
Por atraer los ojos  
Salta de peña en peña.

Hasta que llega al labio  
Clara, espumosa, fresca,  
Y en delicias inunda  
Espíritu y materia.

¡Ah linfa! no, no es otro  
El verdadero néctar  
Que el Troyano ministra  
En la olímpica mesa.

(Octubre de 1867.)

**ODA XI.**

**EN LA MUERTE DEL PAJARILLO DE LESBIA.**

(ES EL EPÍGRAMA SEGUNDO DE CATULO.)

Vos, Gracias y Amorcillos,  
Hoy llorad por extremo,  
Y cuanto haya venusto  
En este bajo suelo.

¡De mi donosa niña  
El pajarillo ha muerto!  
El pajarillo dulce  
De mi niña embeleso,

Y de ella mas querido  
Que sus ojitos mismos;  
Cual ninguno meloso,  
Como ninguno tierno.

¡Oh cuán bien conocia  
Del halda el blando puerto !  
No mas la doncelluela  
El regazo materno.

Jamás desamparaba  
El amoroso gremio,  
Acá y allá saltando,  
Piaba por el dueño.

¡ Y va internándose hora  
En el hosco sendero  
De do, según es fama,  
Nadie hasta hoy ha vuelto!

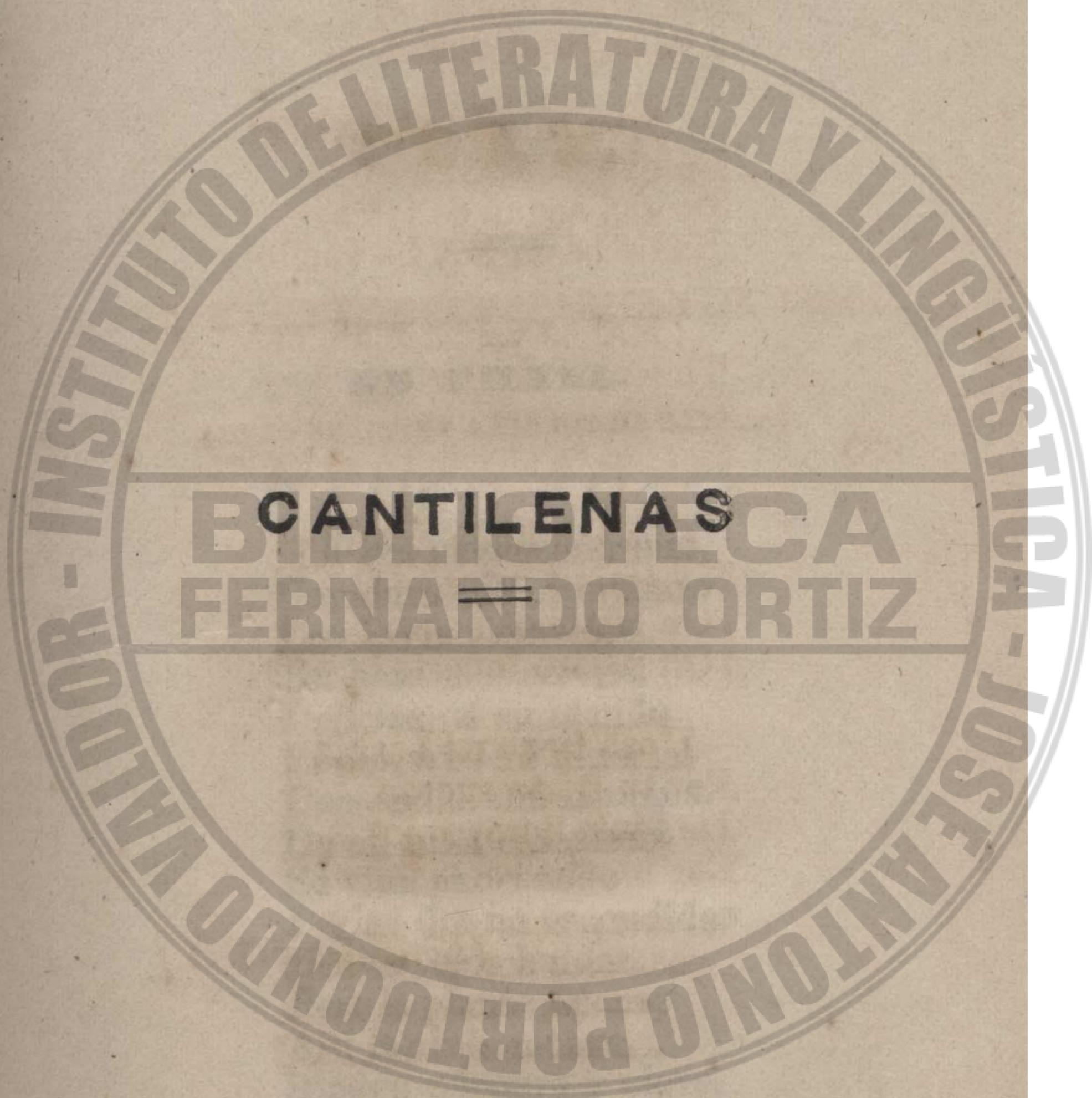
¡ Mal os venga, malignas  
Tinieblas del Leteo,  
Que devorais hambrientas  
Cuanto en el mundo es bello;

Que tan linda avecilla  
Rebatais á mi afecto!

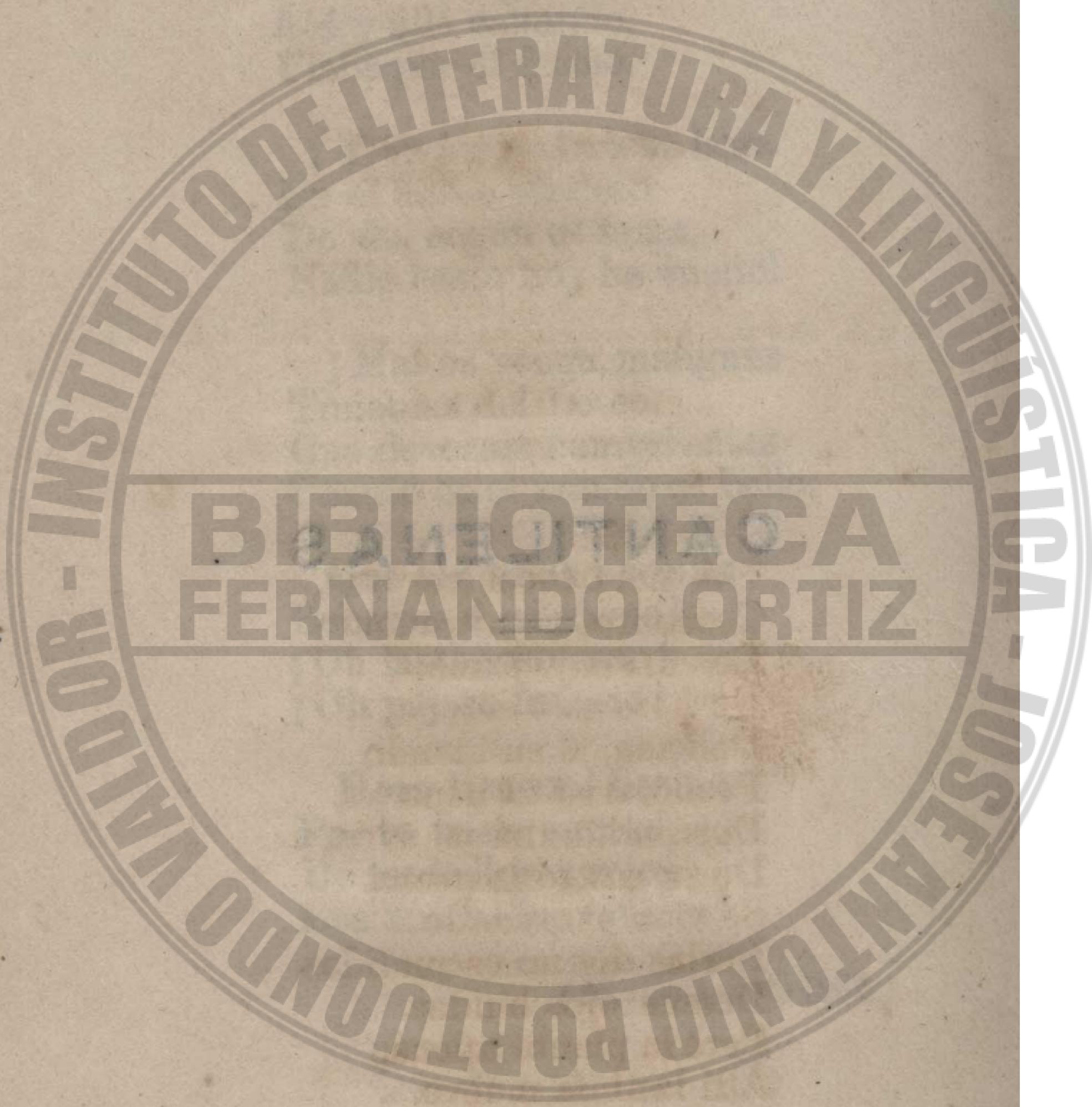
¡ Oh lastimoso caso!  
¡ Oh pájaro funesto!

Hora tiene mi Lesbia  
Por tu triste suceso  
De tanto llorar rojos  
Los hinchados ojuelos!

( *Noviembre de 1867.* )



**CANTILENAS**  
**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**



**BIBLIOTECA**  
**FERNANDO ORTIZ**

**DE FILENA.**

A sus frescos verjeles,  
Con duro pié ultrajando  
Los lirios y claveles,  
En hora mas serena  
Delicias de su blando  
Pecho, triste Filena  
Descendió una mañana.  
De su rostro la grana  
Se vian exornando  
Perlas dos no escondidas  
De sus ojos huidas.  
Pero la planta apenas  
Allí la ninfa mueve,  
Rinden púrpura y nieve,  
Las flores malhadadas,  
Algunas lastimadas,  
Las mas de envidia llenas.  
Que nunca noche fria

Ornó tan bella rosa  
Con aljófar tan puro;  
Tal, que una mariposa,  
Despreciando el oscuro  
Albergue en que yacia,  
Del múrice llamada  
En el rostro se posa,  
Diciendo alborozada  
Al batir las alillas:  
“¿Cómo busca otra rosa  
Quien tiene estas mejillas?”

(Julio de 1866.)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ





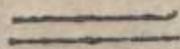
**A FILENA.**

OYE mi cantilena,  
Dulcísima Filena,  
Mas tierna y regalada  
Que la bien concertada  
De triste Filomena:  
Porque contarte quiero  
La pena de que muero:  
Y donde busco osado  
El fin de mi cuidado.  
Por tu beldad perfeta  
De herbolada saeta  
El alma tengo herida,  
Y tan mal ponzoñada,  
Que espera congojada  
Presto rendir la vida.  
Pero si tu clemencia  
Suspender la sentencia  
Quisiere, sin tardanza

Esos tus ~~verdes~~ ojos  
Do mora mi esperanza,  
Sin airados enojos  
En mí pon, y curado  
Quedaré de contado.

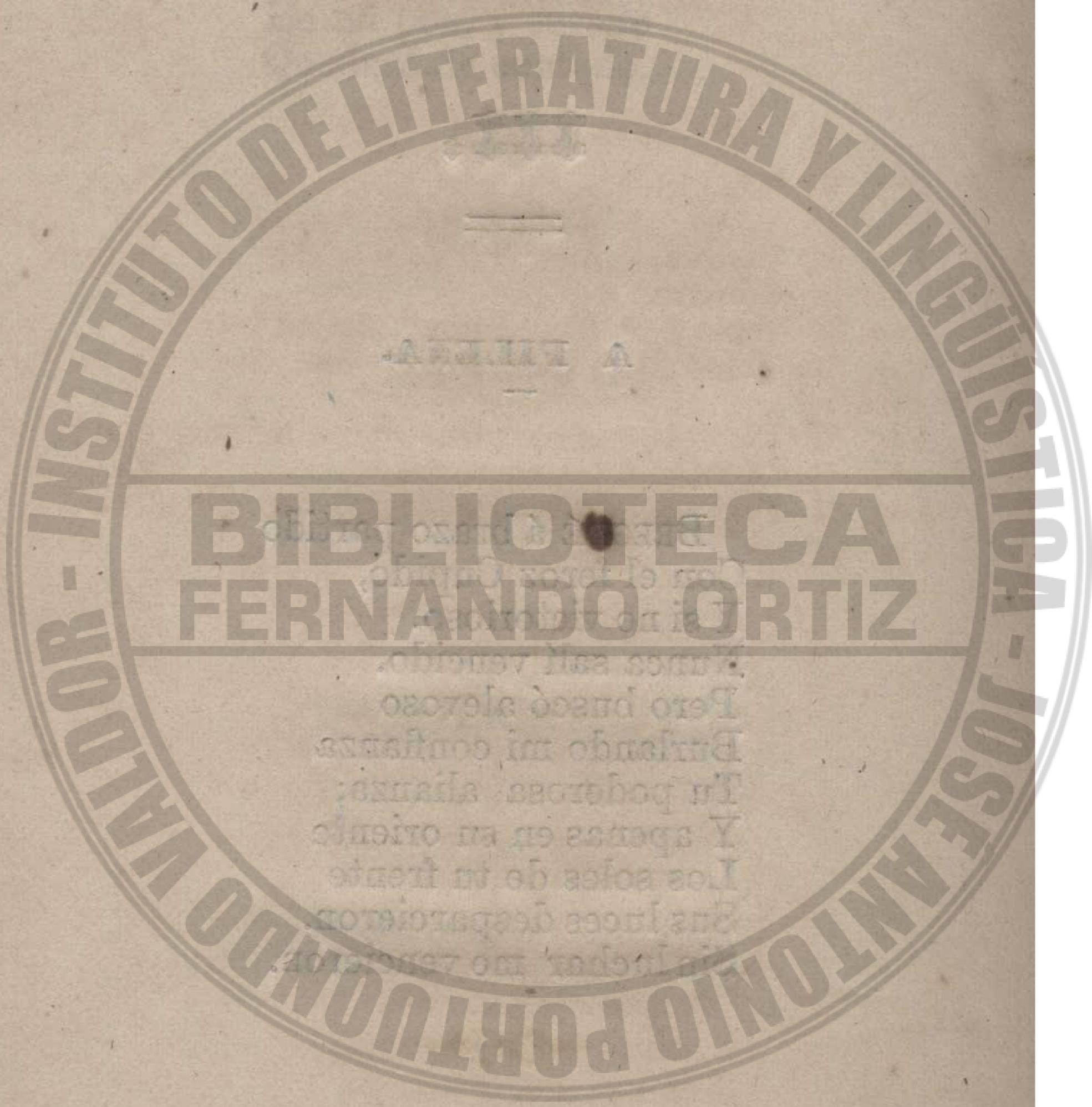
BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ





**A FILENA.**

BREGUÉ á brazo partido  
Con el feroz Cupido,  
Y si no victorioso  
Nunca salí vencido.  
Pero buscó alevoso  
Burlando mi confianza  
Tu poderosa alianza;  
Y apenas en su oriente  
Los soles de tu frente  
Sus luces desparcieron,  
Sin luchar me vencieron.



**BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ**

Las sales de tu frente  
Y apenas en mi orbe  
En pedregos blancos  
Burlando mi confianza  
Pero buscé aleroso  
Y apenas me veniste

## ERRATAS.

- Pag. VI. Lín. 13. ° dice: letras; léase: buenas letras.  
Pag. 15. Verso 1. ° dice: Átridas; léase: Atridas.  
Pag. 26. Verso 6. ° dice: Tásale á tu capricho; léase:  
Tásele tu capricho.  
Pag. 38. Verso 7. ° dice: Intenta; léase: Intento.  
Pag. 64. Verso 24. ° dice: Y no te diré; léase: Y no  
te dirá.  
Pag. 69. Verso 4. ° dice: ¿ Qué yo con los guerreros ?  
léase: ¿ Qué á mí con los guerreros ?  
Pag. 84. Verso 2. ° dice: De amor; léase: De Amor.



PRIMER LIBRO PUBLICADO POR

Don ENRIQUE JOSE VARONA:

"LAS ANACREONTICAS"

(Camaguey, 1868)

BIBLIOTECA  
FERNANDO ORTIZ

